

MAR. 4/008  
96519319

LA GRUTA DE LOURDES.

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

---

LA GRUTA

DE

**NOURDAS,**

JUGUETE LÍRICO-DRAMÁTICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR EL

**D. Salvador Calvo de las Escuelas Pías,**

Sócio de la Academia Mariana.

**MÚSICA**

DE **D. SALVADOR GINER,**

Director técnico del Conservatorio de Valencia.

~~~~~  
SEGUNDA EDICION.

~~~~~  
CON LICENCIA ECLESIASTICA.

~~~~~  
LÉRIDA.  
TIPOGRAFIA MARIANA.  
**1890.**



YO SOY LA INMACULADA CONCEPCION.

(Palabras de la Virgen Santísima á Bernardita.)

## AL LECTOR.

¡Lourdes! Qué recuerdos tan gratos dispierta en el corazón del cristiano el nombre solo de esa pequeña población de Francia. ¿Quién ignora las maravillas verificadas en ese lugar bendito, y el cúmulo de prodigios, que allí el Señor desplegó, y continúa desplegando, en obsequio de su amantísima Madre, ante la asombrada vista de las muchedumbres, que de los cuatro ángulos de la tierra acuden á ver la gloria de Dios? Lourdes es en el presente siglo lo que eran en la antigüedad las ciudades de los sacerdotes: asilos de refugio. En Lourdes, *al que llama se le abre, y al que pide se le dá.* Abre sus entrañas de misericordia la Madre del Cordero que borra los pecados del mundo, y dá los perfectísimos dónes del Dador de todo lo perfecto. En Lourdes está aquella fuente, que brotó de una peña al contacto de la vara de Moisés, y donde apagó su sed el afligido pueblo israelita; allí se encuentra la probática Piscina, en cuyas aguas hallaban su salud los hombres. Cosa notable: en este siglo de materia, de negociaciones y de indiferencia se complace el Señor en hacerle teatro de sus misericordias, para que se verifique lo que está escrito: «dónde abunda el pecado, abunda también la gracia de Dios» ¡A cuánto queda obligada la cristianísima nación de San Luis!, porque *si en Tiro y Sidón se hubiesen verificado los prodigios que han tenido lugar en ella, hubieran hecho penitencia con cilicio y ceniza.*

Dios ha visitado al mundo, en este siglo, dos veces, por medio de su adorada Madre. Así lo dicen la Saleta y Lourdes. Ahora bien; ¿le ha visitado para curarle, como á la suegra de Pedro, para resucitarle como á Lázaro, ó para santificarle como á Pablo? De todo tiene necesidad el mundo: de una cura radical de la fiebre de pasiones,

que le consume, de una vigorosa resurreccion á la gracia, y de un prodigio semejante al que se realizó en el camino de Damasco, para que se sostenga en la santificacion á que fué elegido. Hé aquí porque la Madre de pureza, la pureza misma, se ha dignado descender desde el lugar inaccesible de su gloria, á la oscura region de los hombres, para anunciarles la ira de Dios, y el modo de desarmarle, para unir con cadena de oro el tiempo y la eternidad, para reconciliar, en fin, al Padre enojado con el hijo prevaricador.

La admiracion de estas maravillas despertó en mi corazon los más tiernos sentimientos de agradecimiento y de amor, á la par que un vivísimo deseo de hacer algo en obsequio de esa Virgen inmaculada, que tanto se interesa por nuestra dicha; pero ¿qué podia hacer yo ¡pobre de mí! sin el amor del dulcísimo San Bernardo, sin la inspiracion del Seráfico Patriarca de Asis y sin la elegante pluma de San Buenaventura? Pasó el tiempo; y con ocasion de unos versos, malos como míos, que escribí para que los recitaran las candorosas alumnas de un colegio en el dia de sus exámenes, se me pidió otra cosa, un juguete lírico, propio para las niñas. Caí en la tentacion, Dios me lo perdone, en gracia á mi buen deseo, de componer un dramita con el título de «LA GRUTA DE LOURDES.» Escribí los dos primeros actos, y aprendidos que fueron por las infantiles actrices, fui á ver su representacion con verdadero miedo; pero las niñas interpretaron tan á maravilla sus respectivos papeles, que, lo diré con franqueza, hicieron desaparecer los abundantes lunares que mi ligera produccion encierra. Se repitió otra y otras veces siempre con igual éxito, y esto me hizo, acosado por mis amigos, escribir un tercer acto. No ignoraba las dificultades con que tropezaria en esta segunda parte, porque generalmente, nunca segundas partes fueron buenas; pero cediendo á repetidas instancias, tomé la pluma y salté desde la Aparicion de la Santísima Virgen, á la muerte de la privilegiada vidente; desde Lourdes á Nevers, y desde la Gruta á un Convento.

Nunca pensé en escribir para exhibirme, y jamás pude creer que llegase la ocasion de dar mis pobres versos al público. Muchas veces se me ha hablado de imprimirlos, muchas otras se me ha suplicado, y siempre me negué rotundamente, hasta que un muy amigo mio me los pidió para la Virgen Santísima. Esta peticion me halagó, y con toda mi alma los dí; pero la dificultad estaba en encontrar unas manos dignas, que se los ofrecieran, y me indicaron, siendo yo sócio, las de la dignísima é ilustrada ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA. Esta sabia Corporacion aceptó mi humilde oferta, y con su respetable nombre á la cabeza de mi querida «Gruta» yo te presento, benévolo lector, no una obra literaria regularmente acabada, porque esto para mi fuera imposible, sinó un suspiro de mi enamorado corazon hácia la graciosa Virgen aparecida, para que reflejándose en tu alma, te haga admirar como á mi, las grandezas de Maria, augusta Madre de Dios, y Madre nuestra.

Las dulces é inspiradas melodias con que adornó esta obrita el reputado cuanto inteligente maestro, señor Ginér, elevarán tu espíritu á la region de la majestad y de la gloria, y te harán gozar con anticipacion los divinos conciertos del cielo.

Ceda, pues, todo en honor y alabanza de nuestra Madre. Si alguna cosa buena encuentras en mis versos no es mia, míos tan solamente son sus muchos defectos, que paladinamente confieso, y para los cuales, suplico, católico lector, me concedas tu indulgencia.

EL AUTOR.

Mayo de 1885.



## MIL LIRA.

A la ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

Noble ACADEMIA,  
Cuya divisa  
Con letras de oro  
Llevas escrita:  
*«Todo, españoles,  
Para María.»*  
Lee, si gustas,  
Esta letrilla  
De tu entusiasta  
Panegirista.  
Verás la causa  
Tan peregrina,  
Porqué escribiera  
La musa mia  
Este *Juguete*,  
Que hoy te dedica.

—  
Cuando la aurora  
Desde su silla  
Cintas de fuego  
Nos dirigia,  
Y á su llegada  
Las nubecillas  
De mil colores

Se revestian,  
Ora, doradas,  
Ora, rojizas....  
Y en grata salva  
De melodías  
Los ruisseños  
De la campiña  
Dábanle acordes,  
La bienvenida....  
Cuando su cáliz  
La flor abría,  
Mecida en brazos  
De ténue brisa....  
Cuando afanosa,  
Doquier mi vista  
Notaba encantos  
Y poesía,  
Y recordaba  
La mente altiva  
De Lourdes santo  
Las maravillas....  
Por vez primera  
Tomé la lira,  
Y, apenas, ledo,  
Pulsé sus fibras,

Cuando tan sólo  
 Sonó: *Maria*:  
 Lleno de gozo  
 Por tanta dicha,  
 Y, enajenada  
 Mi fantasía,  
 Volví á pulsarla....  
 Cuando enseguida  
 Por vez segunda  
 Sonó: *Maria*:  
 Creí al momento  
 Que de mi lira  
 Los dulces ecos  
 Me engañarian.  
 Por vez tercera  
 Con ánsia viva,  
 Pulsé, y al punto  
 Sonó: *Maria*.  
 Al ver entónces  
 Tal maravilla,

Dije, postrado:  
 Señora mia,  
 Virgen morena,  
 Flor de Solima,  
 Ramo de perlas,  
 Tórtola linda,  
 Fuente sellada,  
 Mística oliva,  
 ¡Quien en tu Gruta  
 Doblase un dia  
 Ante tu Imágen  
 Ambas rodillas!  
 Y allí á tus plantas,  
 Yo te diria:  
 Virgen de Lourdes,  
 Madre querida,  
 Tuyo es mi pecho,  
 Tuya es mi vida,  
 Tuyo mi númen,  
 Tuya mi lira.

S. C.



## PERSONAJES.

LA VÍRGEN SANTÍSIMA.  
 BERNARDITA.  
 LUISA CASTEROT (madre de Bernardita.)  
 ALCALDESA DE LOURDES.  
 TERESA.  
 CÁRMEN.  
 GENOVEVA.  
 MARIA.  
 FRANCISCA.  
 CRIADA DE LA ALCALDESA.  
 SOR AMELIA.  
 SOR MILAGRO.  
 MADRE SUPERIORA.  
 UNA ALDEANA.  
 CORO DE ÁNGELES, PUEBLO, ETC.

## ADVERTENCIAS.

- I. Como este juguete se ha escrito exclusivamente para que pueda representarse en un Colegio de niñas, no existe papel alguno perteneciente al otro sexo.
- II. Las niñas que interpreten los papeles de MARIA, TERESA y CÁRMEN, representarán en el tercer acto los de la MADRE SUPERIORA, SOR AMELIA y SOR MILAGRO, lo mismo que BERNARDITA á SOR M.<sup>a</sup> BERNARDA.



## ACTO PRIMERO.

*Decoracion:* Casa pobre que representa la morada de Bernardita. Puerta á la derecha. A la izquierda sobre una mesa, junto al telon de foro, la imagen de la Virgen. Al levantarse el telon, aparecen, en primer término Luisa Casterot, sentada, remendando ropa; y en segundo término, junto á la mesa, Bernardita de rodillas. Se supone que son las seis de la mañana del dia 25 de Marzo de 1858.

### ESCENA PRIMERA.

LUISA Y BERNARDITA.

#### MÚSICA.

BERNARDITA (*cantando.*) Su faz asoma risueña el alba;  
De alegre salva suena el rumor,  
Y és que festivos los ruseñores  
Cantan loores á su Hacedor.

Á ese concierto tan delicado  
Tambien añado yo mi oracion,  
Para ofreceros en este dia,  
Bella Maria, mi corazon.

(*Cesa la música.*)

LUISA.

¡Bernardita!

BERNARDITA.

Al punto voy,  
Madre mia, á complaceros,  
Pues dispuesta á obedeceros

Yá me teneis; aqui estoy.  
Al despuntar la mañana,  
Trás la noche tenebrosa,  
Vuestra mano bondadosa,  
Permitid que bese ufana.

*(Besa su mano)*

LUISA. Dios te bendiga, hija mia,  
Desde la gloria propicio,  
Preservándote del vicio  
Y del mal, en este dia.

BERNARDITA. Asi sea; y alentada  
Con vuestro noble deseo,  
Con firme esperanza creo  
Que Maria inmaculada,  
Esa graciosa Señora,  
Cuyo nombre sacrosanto  
Aleja el dolor y el llanto  
Del que sufre y del que llora,  
Esa Azucena del valle  
Hoy bajará. . . . .

LUISA. No prosigas.  
Y te encargo que no digas...

BERNARDITA. Es imposible que calle.  
Aunque el mundo se opusiera,  
Y me llame con mil nombres,  
Debo obedecer doquiera  
Primero á Dios que á los hombres.  
¿No es la verdad?

LUISA. Ya se ve;  
Pero sirvan mis avisos  
Para evitar compromisos.

BERNARDITA. No los hay teniendo fe.

LUISA. (¡Que bien habla!) mientras, toma  
El almuerzo, y desde luégo  
Para que encendamos fuego,  
Marcha por leña á la loma.

*(Le dará un panecillo y Bernardita toma su capucha)*

BERNARDITA. Al momento estoy aqui.

Y ahora que se abren las flores,  
Las más frescas y mejores  
Serán, Virgen, para ti. *(á la imagen)*  
*(váse)*

## ESCENA II.

LUISA.

LUISA. Pues Señor, no hay que dudar;  
Sus palabras claras son  
Y muestran que ha de bajar  
Hoy mismo la Aparicion.  
Se expresa de tal manera  
Que hoy ninguno la detiene;  
Lo chocante es que está fuera  
Su padre, y por hoy no viene.  
Ya doquier corrió la fama;  
Es imposible ocultarlo;  
Y el pueblo, no hay que negarlo,  
*Vidente feliz* la llama.  
El entusiasmo no cesa,  
Pero hay algunos señores,  
Que son libre-pensadores.....

## ESCENA III.

LUISA Y TERESA.

TERESA. ¿Puedo pasar?

LUISA. Si, Teresa.

TERESA. ¿Cómo te encuentras?

LUISA. Muy bien,

Gracias á Dios, nos hallamos.

¿Y en tu casa?

TERESA. Disfrutamos

De buena salud tambien.

No agradezcas la visita.



LUISA. Siempre es digna de apreciar,  
TERESA. Porque mi objeto es hablar  
Tan sólo con Bernardita.  
LUISA. Hace poco que ha salido,  
Mas no debe tardar mucho.  
TERESA. ¿Es muy léjos dónde ha ido?  
LUISA. Á *Massabielle*.  
TERESA. ¡Qué escucho!  
LUISA. ¿Porqué te pasmas, Teresa?  
¡Habla!  
TERESA. No tengas cuidado.  
Es de gozo mi sorpresa.  
LUISA. ¿Pues y eso?  
TERESA. Porque ha probado,  
Que le importa nada ó poco  
Lo que el mundo decir pueda,  
Ese mundo falso y loco;  
Y, al marchar, patente queda  
Que desprecia sus amaños,  
Sus acres burlas groseras,  
Y que, apesar de sus años,  
Es ya heroína de veras.  
Pues sabrás que algunas gentes  
La apellidan á su modo,  
Con frases inconvenientes.....  
LUISA. Sí, Teresa; lo sé todo.  
Y en verdad, que estoy confusa.  
TERESA. No lo estés, querida amiga,  
Si el mundo la llama *iiosa*  
¿Quién cura de lo que diga?  
Es el mundo, á no dudar,  
Un enemigo rastrero,  
Al que debe despreciar  
Un pecho noble y sincero.  
Recuerdo que cierto dia,  
Nuestro abate predicaba,  
Y, con voz que entusiasmaba,  
Así del mundo decia:

«No busqueis con nécio afan  
En la tierra el galardón,  
Que la paz del corazón  
Jamás los hombres darán.  
Negra envidia y maleficios  
Forman cerco á la virtud,  
Y nace la ingratitud  
Dónde sembréis beneficios»  
¿Qué esperas en vista de eso  
De un mundo que así nos paga?  
LUISA. En verdad que no me halaga  
Lo que has dicho, y que el proceso  
Forma del siglo presente,  
Que por desgracia, se rie  
Del que se muestra creyente.  
TERESA. ¡Ay quién del mundo se fie!  
¿Porqué te apuras tu? di;  
¿Temes, acaso, sus iras,  
Y que diga son mentiras  
Cuanto aquí sucede?  
LUISA. Si.  
TERESA. ¿Has dicho que sí? me estraña.  
Las cosas que son del cielo,  
Por más que se oponga el suelo  
Con baja y rastrera maña,  
Un grande deber gravita  
Sobre tí por defenderlas.  
LUISA. Soy la primera en creerlas,  
Que es un ángel Bernardita,  
Sin corrupcion ni falsía,  
Buena, cándida, inocente....  
Y además que nunca miente  
Por Dios, que lo juraria,  
Yo temo las consecuencias,  
De tantas Apariciones.  
TERESA. Si estás firme en tus creencias  
No te han de faltar razones.  
LUISA. Si van de mi hija en pos

El disgusto y desventura  
¿Quién defenderla procura?  
TERESA. La historia, la Iglesia y Dios.  
LUISA. No son malos defensores,  
TERESA. Pues tén valor y energía,  
No temas los sinsabores. *(se oyen pasos.)*  
LUISA. Más ya viene.

#### ESCENA IV.

LUISA, TERESA Y BERNARDITA, *que trae un haz de leña y varias flores.*

BERNARDITA. Ave Maria.  
LUISA Y TERESA. Sin pecado.  
LUISA. ¿Estás cansada?  
BERNARDITA. No mucho; vengo risueña  
Porque muy cerca esta leña  
Recogí, y que no es pesada.  
Bendigo la Providencia  
Que, sábia, los mundos rige,  
Y nuestros pasos dirige....  
TERESA. Yo celebro tu paciencia.  
BERNARDITA. Más bien, bendecid, Teresa,  
Al autor de nuestra vida  
Que á una gloria nos convida  
Donde el placer jamás cesa.  
Este mundo es un destierro  
Dó está prisionera el alma,  
¡Cuándo romperá el encierro  
De este cuerpo!  
LUISA. Ten más calma.  
Nunca la muerte deseas.  
BERNARDITA. ¡Ay! ¡despues de lo que he visto!  
LUISA. Pero, muchacha, ¿tú crees  
Que es cierto?  
BERNARDITA. Y en ello insisto.  
La primera vez que vi

A la Virgen del rosal,  
Un placer tan especial  
En mi espíritu sentí,  
Que desde entonces formé  
La resolucion sincera  
De que mil vidas perdiera  
Antes que perder la fé.  
Porque yo duda no tengo  
De que en la Gruta aparece....  
¿Quién?  
TERESA. La Virgen.  
BERNARDITA. La Virgen.  
LUISA *(á Teresa.)* ¡Te parece!  
BERNARDITA. Y en esa fe me mantengo.  
Eclipsa al sol su hermosura.  
Como la palma es su talle,  
Y es blanca su vestidura  
Como los lirios del valle.  
¿Y su rostro? ¡santo cielo!  
Es un foco de bellezas  
Que por verlo las riquezas  
Despreciarais de este suelo.  
Y me ensancha el corazon  
Tanto su sonrisa pura  
Que Dios parece procura  
Dar á mis culpas perdon.  
Está á mi lado, y no temo;  
Y salir libre confío  
De los dardos del impio,  
Y del furor del blasfemo.  
TERESA. Pues, prepárate, hija mia,  
Por si te aguarda la suerte  
Algo triste en este dia.  
BERNARDITA. Yo no temo, ni la muerte.  
LUISA. A la Virgen reza, pues;  
Y allí dentro trataremos  
Cierta asunto que tenemos  
Nosotras. *(vânse.)*  
BERNARDITA. Hasta despues.

Por los siglos de los siglos  
Bendita la Virgen sea.

### ESCENA V.

BERNARDITA Y LA ALCALDESA.

ALCALDESA. ¿Quién vive en este molino?

BERNARDITA. ¡Hola! señora alcaldesa,  
A sus órdenes me pongo.

ALCALDESA. Eso es lo que yo quisiera.

BERNARDITA. Pues, con la gracia de Dios,  
Que el orbe rige y gobierna,  
A obederos me ofrezco.  
¿Qué quereis?

ALCALDESA. Eres muy terca.

Dime: ¿dónde están tus padres?

BERNARDITA. Mi padre no está en la aldea.

ALCALDESA. ¿Y tu madre? ¿y tus hermanos?

BERNARDITA. Mi madre jamás nos deja.  
Voy al momento á llamarla.

ALCALDESA. Dile que está la alcaldesa.

BERNARDITA. Quedareis pronto servida. *(véase.)*

### ESCENA VI.

ALCALDESA.

ALCALDESA. ¡No es floja la que te espera!  
Las voy á atacar de frente  
A ver si así se amedrentan,  
Y para evitar disgustos,  
Dejan de una vez siquiera  
Esas farsas repugnantes,  
Que el fanatismo sustenta,  
Porque, á la verdad, no puedo  
Permitir esa comedia,

Que á este pueblo ha trastornado,  
Y el final, sin duda, sea  
Que á mi esposo y mi familia  
Sin pensar nos comprometan.  
Para pagarlo nosotros  
Que recaiga en quien lo deba.  
Pero cambiaré mis planes,  
Pues se me ocurre la idea  
De que alcance con halagos  
Lo que no pueda á la fuerza.  
Les brindaré mi cariño,  
Mi proteccion y mis rentas,  
Y á mis ruegos y razones  
Tal vez se rindan á buenas,  
Ya vienen; disimulemos.

### ESCENA VII.

ALCALDESA, LUISA, TERESA Y BERNARDITA.

LUISA. ¡Buen dia nos dé el Señor!  
Por mi casa tanto honor  
A fe que no merecemos.

ALCALDESA. He venido á visitaros  
Por lo mucho que os aprecio,  
Y decirle al vulgo necio,  
Que se atreve á calumniaros,  
Que tantas apariciones,  
Tan repetidas y estrañas  
No han sido más que ilusiones.  
¿No es verdad que nos engañas? *(á Bernardita)*  
Segun lo que yo presiento,  
Y en mi parecer abundo...

BERNARDITA. Señora, yo nunca miento  
Por todo el oro del mundo.  
Es el vicio más rastrero  
La mentira á mi entender,  
Y esto es muy fácil de ver,

Llamad á un hombre, embustero,  
Y esa frase, tan mal suena  
Para el pobre así aludido  
Que contra el que la ha proferido  
Se lanzará como hiena.

ALCALDESA. Por lo tanto me resisto  
A que hayas dicho esas cosas,  
Que las gentes candorosas....

BERNARDITA. Yo he contado lo que he visto.

ALCALDESA. ¡Total nada!

BERNARDITA. No, señora.

ALCALDESA. Pues vamos, cuenta tu nueva

BERNARDITA. De *Massabielle* en la cueva,  
Vió esta pobre pecadora  
A una mujer tan hermosa,  
Más pura, graciosa y santa,  
Que ese sol cuando brillanta  
Con su luz esplendorosa  
La vega, el monte y el llano

ALCALDESA. *(con ironía)* ¿Era guapa?

BERNARDITA. Más que usted.

ALCALDESA. Gracias.

BERNARDITA. Llevaba en su mano  
Un rosario

ALCALDESA. Déjate.

BERNARDITA. No cuentes más tonterías,

ALCALDESA. La verdad solo refiero.

BERNARDITA. Bernardita ¿tú me harías  
Un favor que de ti espero?

ALCALDESA. Si está en mi mano, corriente.

BERNARDITA. Que de todo te desdigas.

ALCALDESA. Mi honor jamás lo consiente.

ALCALDESA. Mira que sinó, me obligas  
Á que te encierre mi esposo.

LUISA. No, por Dios, señora mia,  
Sería muy bochornoso  
Para mí ¿qué se diría?

ALCALDESA. Que por terca, bien le está.

BERNARDITA. Por consecuente y sincera.

ALCALDESA. No me hables de esa manera.

LUISA. Muchacha, cállate ya.

ALCALDESA. ¡Cuánto puede la ignorancia!

TERESA. *(Más bien diríais la fe  
Que á Maria toda Francia  
Rinde gustosa.)*

ALCALDESA. No sé  
Cual será tu resultado;  
Pero nada bueno esperes.  
Y si en la cárcel te vieres  
Para purgar tu pecado,  
Tu no tengas que extrañar,  
Si yo, sorda á todo ruego,  
Más y más atizo el fuego.

BERNARDITA. No me podreis asustar;  
Cambiad de planes, señora,  
Pues jamás teme el cristiano,  
Cuando el poder soberano  
De la Inmaculada implora.

TERESA. Y á esa Virgen toda Pura,  
Mi lengua en pedir no ceja  
Que desde allí te proteja,  
Si estás en cárcel oscura.

ALCALDESA. ¡Pues no es mala petición!  
Cuando no alumbra la ciencia,  
Precipita en la demencia  
Tan sólo la Religion.

BERNARDITA. *(asustada.)* ¡Virgen santa, qué herejía!  
Y la ciencia sin la fé  
¿Qué produce, diga usted?  
La más grosera anarquía.

ALCALDESA. Pues nada; al momento voy  
A contar lo sucedido,  
Y pagas tu merecido,  
Ó dejo de ser quien soy. *(váse.)*

ESCENA VIII.

LUISA, TERESA Y BERNARDITA.

LUISA. ¿Lo ves, Teresa? *(llora.)*  
TERESA. No llores.  
LUISA. ¡Oh porvenir! me horrorizas.  
BERNARDITA. No abrigueis vanos temores;  
Aunque el mundo se haga trizas,  
Confío en la Providencia,  
Que, cual madre bondadosa,  
Ha de sacar mi inocencia  
De todo mal victoriosa.  
TERESA. La oracion todo lo puede,  
Y hecha con debido modo,  
El Señor al hombre, todo  
Cuánto le pide, concede.  
Habló Josué; y ¡oh portento!  
Con tal confianza oró,  
Que al sol clavado dejó  
En mitad del firmamento.  
Tén en Dios la mente fija, *(á Luisa)*  
Y el temor está de sobra,  
Porque, siendo esto su obra,  
Él defenderá á tu hija.  
LUISA. Mucho tus frases me alientan.  
TERESA. Y ahora, al pueblo nos iremos,  
Donde muy pronto sabrémos  
Lo que las gentes nos cuentan.  
Hasta luégo, Bernardita.  
LUISA. Dime: ¿te habrás asustado?  
BERNARDITA. Al contrario me ha alegrado  
Tener tan grande visita.  
LUISA. Nos marchamos, pues, las dos.  
Cierra la puerta te ruego.  
TERESA. ¡Adios, muchacha!  
LUISA. Hasta luego. *(vânse.)*  
BERNARDITA. Vayan ustedes con Dios.

ESCENA IX.

BERNARDITA.

BERNARDITA. La puerta cerrada está,  
La llave mi madre tiene;  
Pues en tanto que ella viene,  
Su hija pobre rezará.  
Ahora que estoy fervorosa,  
Recogida en mi retiro,  
Voy á enviarle un suspiro  
A esa Virgen tan hermosa,  
*(paseándose)*  
¿Quién és más pura  
Que la paloma?  
¿Quién en aroma  
Vence á la flor?  
¿Quién es la Reina de tierra y cielo?  
¿Quién es consuelo del pecador?...  
¡Sólo la Madre del Redentor!  
¿Quién de mi alma  
Tiene albedrío?  
¿A quién confío  
Yo mi dolor?  
¿Quién es la vida del alma mia?...  
¿Quién, mi alegría, mi bien, mi amor?...  
¡Solo la Madre del Redentor! *(Se arrodilla.)*

MÚSICA.

*(Coro desde dentro.)*

Allá en los cielos sonó su acento,  
Que el firmamento llegó á cruzar,  
Dónde la Virgen, fiel pastorcilla,  
Tu fé sencilla sabrá premiar.

Ella ha admitido tu ofrenda pura;

Desde hoy procura serle muy fiel,  
Para que ciñas, tras la victoria,  
De eterna gloria fresco laurel.

Maria, oh niña, ya que te escuda,  
No tengas duda que vencerás;  
Y hoy en la Gruta, su rostro santo,  
Del cielo encanto, contemplarás.

*(Cesa la música. Suenan tres golpes en la puerta. Bernardita se levanta.)*

BERNARDITA. Van tres golpes repetidos,  
Si no me equivoco, llaman.

*(Desde fuera.)* ¿Tienes miedo, Bernardita,  
Que está la puerta cerrada?

BERNARDITA. La voz conocí; no hay duda. *(abre)*

### ESCENA X.

BERNARDITA, GENOVEVA, FRANCISCA Y CÁRMEN.

BERNARDITA. Siempre está la puerta franca  
Para gentes como ustedes,  
Que me honran viniendo á casa.

FRANCISCA. Muy buenos dias, querida.

BERNARDITA. El Señor nos dé su gracia.

CÁRMEN. ¿Hace mucho que á la Virgen  
No has visto, buena muchacha?

BERNARDITA. Siéndome fiel la memoria,  
Hoy se cumplen tres semanas.

Y al contemplarla en la Gruta  
Tanto mi pecho se ensancha,

Que en torrentes de dulzura  
Mi corazon se embriaga.

Hallándome en su presencia

Sin saber lo que me pasa;

Porque quedo sin sentido,  
Y ante las luces que irradia,

La del sol desaparece,

El mundo vuelve á la nada;

Ya no hay flores, ni perfumes,  
Ya no hay pájaros que cantan,  
Y hasta cesa el cefirillo  
De cruzar por la enramada.

Más despues que se retira,  
Y contemplo la montaña,

Antes, trono de Maria,

Despues, triste y solitaria,

Un sentimiento tan grande

Se apodera de mi alma,

Que, si mil vidas tuviera

A fe, que las renunciara

Por una sonrisa sola

De Maria Inmaculada.

FRANCISCA. ¿Tendrás ya gana de verla?

BERNARDITA. ¡Me decis si tendré ganas!

Yo por ver á esa Señora

Tengo más vivas las ansias,

Que el sediento por hallar

La corriente de las aguas,

El enfermo, la salud,

El que naufraga, una tabla,

Y el que llora, un buen amigo

Que sepa engujar sus lágrimas.

FRANCISCA. ¡Ay qué envidia, tierna niña,

Con tus palabras me causas!

BERNARDITA. Pero pronto satisfechas

Quedarán mis esperanzas,

Porque hoy la veré.

FRANCISCA. Dios mio.

¡Viva la Virgen sin mancha!

GENOVEVA. Tambien iremos nosotras.

BERNARDITA. Vuestros deseos me agradan.

CÁRMEN. Vámonos, y volveremos,

Que antes de ir á la montaña,

Aquí nos tendrás querida. *(vânse)*

BERNARDITA. Siempre serán bien llegadas.

(Se arrodilla)

Y de nuevo, Madre mia,  
A vuestras plantas postrada,  
Os ofrezco el corazon,  
Envuelto en esta plegaria,

ESCENA XI.

BERNARDITA, LUISA, TERESA Y MARIA.

(Luisa abre la puerta con la llave.)

TERESA. ¡Bernardita!

LUISA. Está rezando.

MARIA. No la interrumpas, Teresa.  
Es un angel.

TERESA. ¿Quién lo duda?  
Vamos ¿estás satisfecha? (á Luisa.)  
Ya sabes perfectamente  
Cuanto se dice en la aldea.  
Por más que intente el Gobierno  
Con sus órdenes severas,  
Arrancar la fé del pueblo,  
No ha de triunfar en su empresa.

LUISA. Ya lo veo; y por lo mismo,  
Bendigo la Providencia,  
Que con prodigios tamaños  
Su proteccion nos dispensa.

MARIA. Millares de peregrinos  
Continuamente aqui llegan,  
Pregonando con delirio,  
De la Virgen las finezas.  
Esa fuente, que hace un mes,  
En la Aparicion novena,  
Brotó milagrosamente  
De escarpada y dura peña  
Adquirió tan grande fama,  
Que el entusiasmo no cesa.

Ahí está el hecho, que lo expliquen  
Las gentes de cierta escuela.

(se levanta Bernardita.)

Más ya viene Bernardita.  
Por no ofender su modestia  
Dirémos que se retire.

TERESA. Dices muy bien.

MARIA. ¡Cuánto rezas,  
Hija mia!

BERNARDITA. Es el manjar,  
Que á mi espíritu alimenta,  
Pero por no interrumpirlas,  
Marcharé á atizar la leña.

LUISA. Como quieras.

TERESA. Hasta luego.

BERNARDITA. Dios las guarde. (váse.)

ESCENA XII.

LAS MISMAS MENOS BERNARDITA.

MARIA. ¡Qué discreta  
Es esta niña, Luisa!  
Conozco cuán bien le sienta  
Ese dictado de santa,  
Con que la llaman doquiera.

LUISA. La verdad es que otra niña  
Tan obediente y tan buena  
Difículto que la encuentres.  
Y si lo digo, no creas  
Que me ciegue la pasion  
Porque es mi hija; si vieras  
Las horas, que pasa á solas,  
Arrodillada en la Iglesia,  
Las lágrimas que derrama,  
La devocion con que reza,  
Aseguro que pasmadas  
Os quedariais, Teresa.

TERESA. Qué tú crees que es misterio?  
¿Pues que el pueblo no lo observa?

MARIA. A mí lo que más me choca  
Es oirla, cuando cuenta,  
Que en la Gruta le decia  
A la Virgen hechicera:  
«Si de parte de Dios vienes  
Acércate,» y cuando llega  
A referir la otra parte  
De la popular sentencia,  
Dice que no se atrevía  
A alejarla, ¡si es tan bella!  
Y la inocente arrojaba  
Hacia el rosal de la cueva  
Temblando, el agua bendita,  
Que llevaba en la botella.  
La Aparicion sonreía,  
Celebrando su inocencia,  
Y pronunció aquellas frases,  
Tan sublimes y halagüeñas.  
*Te haré feliz, Bernardita,  
En la Gloria, no en la tierra.*

TERESA. Todas logremos lo mismo.  
LUISA. Buen pensamiento.  
MARIA. Asi sea.  
LUISA. ¿Se habrá convencido ya  
Nuestra señora alcaldesa  
De que defiende una causa  
A todas luces funesta?  
A estas horas, á su esposo  
Le habrá puesto la cabeza,  
Con sus sátiras picantes,  
Y con sus dichos, tán llena,  
Que el pobre estará furioso,  
Y será capaz.....

MARIA. No temas,  
Si, como dicen, es cierto  
Que toma parte la Iglesia,

LUISA. Callará, mal que le pese.  
TERESA. ¡Tantas especies se sueltan!  
Unos dicen, que al Prelado,  
Hoy, ó mañana lo esperan,  
Otros que viene el Ministro  
¿El de Cultos?

MARIA. No; el de Guerra.  
TERESA. Señor, cuántos desatinos  
MARIA. Ciertas gentes fantasean.  
LUISA. Yo me encuentro más tranquila,  
Y así, venga lo que venga,  
Espero que á Bernardita  
No tratarán de ofenderla.  
TERESA. Pues ya marchó sosegada.  
Y por si Enrique me espera  
Voy á casa, mas no tardo,  
Pronto me tienes de vuelta.  
MARIA. Yo haria tambien lo mismo,  
Mas es difícil que vuelva.  
TERESA. Será porque tú no quieres.  
MARIA. No digas eso, Teresa,  
Ya sabes que mi marido  
Dos semanas que está fuera.  
¿Cómo vuelvo? ¿y los muchachos?  
¿Y á la Gruta?

TERESA. Aunque no sea  
MARIA. Mas que por llenar del agua  
Milagrosa una botella  
Tambien iré.  
TERESA. Nos veremos.  
¡Adios, chica! (*á Luisa*)  
LUISA. Hasta la vuelta.  
(*vánse.*)

ESCENA XIII.

LUISA.  
LUISA. No sabemos á estas horas,  
En qué estará entretenida.



Aunque siento distraerla,  
La llamaré: (*la llama*) Bernardita,  
¿Cómo estás tan silenciosa?

#### ESCENA XIV.

LUISA y BERNARDITA, *que trae una corona de flores en las manos.*

BERNARDITA. ¡Oh! mirad, me complacia  
Formando de varias flores  
Esta guirnalda sencilla,  
Para ofrecerla gustosa,  
A nuestra Madre querida.

LUISA. Es muy pobre esa corona,  
Tiene pocas florecillas.

BERNARDITA. Mas, ved, que son violetas,  
Que la humildad simbolizan.  
Y cómo sé, que la Virgen  
A los humildes estima,  
Esta corona aunque pobre,  
Creo le será gratisima.

LUISA. Has dicho bien; y además,  
Que la Virgen nunca mira  
Los objetos que le ofrecen,  
Ella tan solo se fija  
En la tierna voluntad  
Del que sus dónes le brinda.

BERNARDITA. Voy á ofrecerla á la Imágen,  
(*Se colocará dónde dice.*)

LUISA. Di ¿te acuerdas, Bernardita,  
De aquellas coplas, que en Mayo,  
Cantabas en la Capilla?

BERNARDITA. Vaya que sí!

LUISA. Pues comienza  
Aquella estrofa tan linda,  
Que empieza diciendo: ¡*Salve!*,

Y tanto me place oirla;  
Las dos juntas cantarémos.

BERNARDITA. ¿A *duo* vamos? ¡qué dicha!

LUISA. Primero canta tú, á solas.  
Despues las dos.

BERNARDITA. En seguida.

(*Se postran de rodillas frente á la Imágen*)

#### MÚSICA.

BERNARDITA.

Salve, oh Virgen graciosa de Lourdes,  
Alegria de nuestra comarca;  
Del diluvio del mundo eres Arca  
Dónde hallamos feliz salvacion.

Eres Tú la escogida entre bellas,  
Mucho más que Raquel agraciada,  
Eres Tú la Judit esforzada,  
Que cortó la cabeza al dragon.

#### DUO.

Desde el cielo bajaste á la Gruta,  
A tu paso, rasgando las nubes,  
Rodeada de bellos querubes,  
Que gozaban de verse á tus pies.

Con tu voz perfumada, que encanta,  
Al que escucha su grata armonía,  
Mil consuelos le diste, oh Maria,  
A esta niña que rendida ves.

BERNARDITA.

En la Gruta te vi, oh Nazarena,  
Como el lirio de pura, y más linda  
Que del prado la tierna celinda,  
Que dorado y celeste arrebol.

Eres bella cual flor del almendro,  
Cuya esencia la vega embalsama,

Y por eso mi lengua te llama:  
Más hermosa y más limpia que el sol.

DUO.

Son tus ojos radiantes luceros  
Dónde bebe sus luces la aurora;  
Y han de ser al que gime y que llora  
Á tus plantas con santo fervor,  
Lo que al prado marchito la lluvia,  
La pureza del sol al armiño,  
Lo que el beso materno es al niño  
Y lo que es para el alma el amor.

### ESCENA XV.

LUISA, BERNARDITA, FRANCISCA, GENOVEVA  
Y CÁRMEN.

FRANCISCA. ¿Podemos pasar, Luisa?  
LUISA. Adelante.  
FRANCISCA. Aquí venimos  
Cumpliendo nuestra promesa (*A Bernardita.*)  
BERNARDITA. Celebro vuestro designio.  
CÁRMEN. Las tres vamos á la Gruta,  
Y queremos ir contigo.  
BERNARDITA. No hay ningun inconveniente.  
LUISA. Hoy en el pueblo me han dicho,  
Que están las autoridades,  
Sobre todo el municipio,  
En tomar, pero á la fuerza,  
De la cueva los caminos.  
Ya las rondas de gendarmes  
Van por los montes y riscos  
Impidiendo la llegada  
De devotos peregrinos.  
FRANCISCA. Irémos ántes nosotras  
Por cierto oculto camino,

GENOVEVA. Que muy pocos lo conocen.  
Vámonos, pues, que es preciso  
Salir, ántes que esas gentes  
Lo sepan,  
FRANCISCA. (*á Genoveva*) ¿Rompo el sigilo?  
GENOVEVA. Nada importa; lo que quieras.  
FRANCISCA. Pues mirad, hemos venido,  
Porque ésta aún abriga dudas  
De todo lo que tú has dicho.  
Tú no te enfades (*á Bernardita.*)  
BERNARDITA. ¿De qué?  
Á creerlo á nadie obligo.  
FRANCISCA. Pero en tanto, Bernardita,  
Yo lo creo á pies juntitos.  
CÁRMEN. Yo lo mismo.  
GENOVEVA. También yo  
Quisiera todo admitirlo,  
Mas me faltan ciertos datos,  
Que al tenerlos yo, de fijo  
No seré de las postreras,  
Que me quede por seguros.  
BERNARDITA. Y esos datos ¿cuáles són?  
GENOVEVA. Tú ya podrás presumirlos.  
Que me den hechos concretos,  
Dónde de un modo no ambiguo,  
Conozca yo que interviene  
En ello el poder divino.  
Que tome parte la Iglesia  
Por medio de nuestro Obispo,  
Y el pueblo saldrá de dudas,  
Porque esto es un laberinto,  
En que todo se baraja,  
Y así estamos confundidos.  
BERNARDITA. Decís cosas, que me agradan.  
Pero escuchad; yo confío  
Que vendrá pronto la aurora  
Para hundir en el abismo  
Esas sombras tenebrosas,

CÁRMEN. Que lanzó nuestro enemigo.  
Chica, el tiempo nos apremia.  
FRANCISCA. Vámonos, pues.  
GENOVEVA. Ahora mismo.  
CÁRMEN. ¿Tú no vienes Bernardita?  
LUISA. Mirad lo siento infinito.  
Pero no creo prudente  
Que ahora vaya, cuando fijos  
Hay muchos ojos en ella,  
No sea que algún impío  
Al verla por esas calles  
La trate de un modo indigno.  
LAS TRES. ¡Adios! (vânse.)  
BERNARDITA. Pronto nos verémos.  
LUISA. Que no tengais compromisos.

### ESCENA XVI.

LUISA, BERNARDITA Y TERESA.

TERESA. Unas vienen y otras van  
Cual las aguas del molino.  
Esto es un torno de monjas.  
LUISA. En verdad, que nunca ha sido  
Tan visitada mi casa.  
Dispénsame, que ahora mismo,  
Ya que de aguas has hablado,  
Voy á ver si es que han molido  
De Francisca nuestra amiga  
Cuatro fanegas de trigo.  
Vuelvo pronto, y mientras tanto,  
Teresa, un favor te pido.  
TERESA. ¿Cuál?  
LUISA. Que estés con Bernardita.  
TERESA. Pues lo celebro infinito. (váse.)

### ESCENA XVII.

BERNARDITA Y TERESA.

BERNARDITA. Yo los deseos aplaudo,  
Que animan á los vecinos  
De enterarse de estos hechos,  
Que en la Gruta han sucedido.  
TERESA. Tú no temas, hija mía,  
Si en los que vienen sumisos,  
Algún Judas aparece,  
Que brindándote cariño,  
Te vendiese, como aquél,  
Cuando entregó á Jesucristo.  
BERNARDITA. Yo nada temo, Teresa,  
Ni el más infame suplicio,  
Ni la cárcel, ni el destierro,  
Sólo ambiciono el martirio  
Porque es seguro sendero  
Para subir al Empíreo.  
TERESA. Cuéntame cosas del cielo,  
Tú, que á la Virgen has visto,  
Y escuchado tantas veces.  
BERNARDITA. Yo sólo sabré deciros  
Que esta frase ¡Penitencia!  
La Virgen, desde su nicho  
Afectada y conmovida  
Mucho me la ha repetido.  
Y así, todos por cumplir  
Sus maternales avisos,  
Debemos siempre apartarnos  
Del repugnante camino,  
Que conduce á los mortales  
A un seguro precipicio.  
¡Ay del hombre, que despues  
De recibir el bautismo,

La hermosura de su alma  
Empañare con el vicio!  
Si con lágrimas no borra  
La mancha de su delito,  
Mejor le fuera, su nombre  
Borrar de entre los nacidos.

TERESA. ¡Ay, Teresa! vigilemos,  
Que no duermé el enemigo,  
Y con sus mañas rastreras,  
Querrá, infame, seducirnos.  
¡Qué bien hablas, hija mia!  
Es tu lenguaje divino.  
Y me callo, pues no quiero,  
Imprudente interrumpirlo.

BERNARDITA. Todo cristiano, que en gracia  
Reciba el Pan Eucarístico,  
Su nombre, con letras de oro  
Quedará en el cielo escrito.

Es Jesucristo la vid,  
Y los cristianos sus hijos  
Somos lozanos sarmientos,  
Que á la vid están unidos.

El que esté junto con Él  
Sus frutos serán muy ricos,  
Quien del tronco se separe,  
Ya sólo del fuego es digno.

No temamos á los hombres,  
Que si pueden destruirnos,  
Jamás, sobre nuestras almas  
Tendrán el menor dominio.

A la oracion recurramos,  
Cuando estemos en peligro,  
Que siempre el Señor concede  
Mucho más que le pedimos.

A la manera que un rey  
Poderoso y compasivo,  
Si un vaso de agua le piden,  
Ha de conceder, de fijo,

El agua y tambien la copa,  
Aunque fuese de oro fino.  
TERESA. Hablas, niña, como un ángel.  
Dime ¿dónde has aprendido  
Esa sublime doctrina?

BERNARDITA. A los pies de Jesucristo.

### ESCENA XVIII.

LAS MISMAS Y LA ALCALDESA.

ALCALDESA. ¡Qué escándalo, santo Dios!  
Esto nunca ha sucedido.

TERESA. (La Alcaldesa que ha venido).

ALCALDESA. ¿Estais á solas las dos?

BERNARDITA. Si señora; ¿qué sucede?

ALCALDESA. Que por ser una loquilla,  
El orden en esta villa  
Mantenerse ya no puede.  
Hay muchos preparativos.

BERNARDITA. ¿Cuál es la causa, señora?

ALCALDESA. ¡Aun preguntas los motivos,  
Muchacha perturbadora!

BERNARDITA. Ignoro que causa sea  
La que así llegue á alarmar.

ALCALDESA. Pues si esto no es insultar  
Venga cualquiera y lo vea;  
Yo tengo el presentimiento  
De que el juicio has perdido,  
Y como un loco hace ciento,  
El pueblo está enloquecido.  
Desatinos por aquí,  
Mil patrañas por allá;  
Pues señor, yo nunca ví  
Lo que aquí pasando está.  
Cuando lo pienso me espanto;  
El conflicto viene aprisa.

ESCENA XIX.

LAS MISMAS Y LUISA.

- LUISA. Calmáos, señora, un tanto  
Y escuchad.
- ALCALDESA. Calla, Luisa,  
Me teneis fuera de quicio.  
Y, cómo esta farsa siga,  
No estrañes que te lo diga,  
Me haréis perder el juicio.  
¡Jesus cuánta falsedad!  
Estáis por más alarmada.
- TERESA. Estáis por más alarmada.
- ALCALDESA. ¡Ah! ¡si en mi representada  
Se hallase la Autoridad!  
Veriais como esta farsa  
Al momento concluia;  
Porque encerrada tendria  
A tu hija; y la comparsa  
De fanáticos soeces,  
Que, sin cesar, se alimenta  
Con esas ridiculeces,  
Que esta loquilla les cuenta,  
Con un grillete arrastrando  
Estarian sin demora.
- BERNARDITA. Las frases, que estais usando,  
No son frases de señora.  
¡Oh! por sistema asi hablais;  
Y, á mi modo de entender,  
No tienen razon de ser  
Los ataques, que nos dais.  
Mal conoceis el asunto,  
De que al presente se trata.
- ALCALDESA. Cállate ya, mogigata,  
O te abofeteo al punto.
- LUISA. No usaréis tales razones,  
Alcaldesa, en mi presencia;

Y guardad más atenciones  
Al candor y á la inocencia.  
La que á una madre procura  
Afligirle el corazon  
Es de su sexo excepcion,  
Y aborto de la natura.

- ALCALDESA. Esto de raya ya pasa;  
Ahora mismo os retractais.
- LUISA. Señora, si no callais,  
Os despido de mi casa.
- TERESA. Muy bien dicho; así se hace.
- BERNARDITA. Tengamos todas paciencia,  
Que es virtud que á Dios le place,
- LUISA. Y sobre todo, prudencia.
- ALCALDESA. ¡Qué te has llegado á creer!  
¿Que os tengo miedo á las dos?  
*(Va á arrojarse sobre Luisa, y Teresa la detiene.)*
- TERESA. En el mundo es la mujer  
Toda la firma de un Dios.
- LUISA. Señora, marchaos fuera;  
Salid de esta habitacion.  
La que obra de esa manera,  
Ya no es digna de atencion.
- ALCALDESA. ¡Ay! que os habeis de acordar! *(váse.)*

ESCENA XX.

LAS MISMAS MÉNOS LA ALCALDESA.

- BERNARDITA. Existe un poder divino,  
Que al impío, en su camino  
Sabe sus pasos cortar.
- LUISA. Ya se ha marchado.
- TERESA. En buen hora.
- LUISA. Sus huellas las dos sigamos,  
Y su furor no temamos,  
Que es cobarde esa señora.  
*(vanse.)*

ESCENA ÚLTIMA.

BERNARDITA.

BERNARDITA. Madre de Dios, Virgen Pura,  
Vuestros auxilios noté,  
Siempre que yo os invoqué  
En mis horas de amargura.  
Madre mia, si nos dejas  
Tú, que consuelas mi alma,  
¿Quién dará, quien ¡ay! la calma  
A mis llantos y á mis quejas?  
Tú, que cual sol, siempre brillas,  
Defiende desde ese cielo,  
Las mil y mil maravillas,  
Que estás obrando en el suelo.  
¡Triunfe la verdad con gloria!  
Mira que soy tu instrumento;  
Y despues cierrén mi historia  
Las paredes de un convento.

CAE EL TELON.



ACTO SEGUNDO.

*Decoracion:* El lugar de las apariciones. A la derecha del espectador se verá la Gruta, tal como existia el dia 25 de Marzo de 1858. Se supone que son las once de la mañana. Al levantarse el telon, aparecen conversando familiarmente los personajes de la primera escena.

ESCENA PRIMERA.

MARIA, TERESA, FRANCISCA, GENOVEVA Y CARMEN.

MARIA. Esta es la Gruta tan santa,  
Desde aquel dichoso dia,  
En que la Virgen Maria  
Pisó con célica planta.

GENOVEVA. Dices la Virgen?

MARIA. Y es cierto.  
¿Quieres pruebas más seguras,  
Que los milagros, las curas,  
Y el resucitar un muerto?  
Estos hechos son patentes,  
Circulan de boca en boca.  
Y además dicen las gentes,  
Que las aguas de esta roca  
Son un santo manantial,  
Que obra prodigios tamaños,  
Que para mí en muchos años,  
No se ha visto cosa igual.

FRANCISCA. Son inútiles las pruebas.  
Ya todo el mundo lo sabe,  
Y hasta las aguas del Gave (1)  
Van ¡pregonando estas nuevas.

MARIA. Si quieres más claro ejemplo  
De la verdad, que yo os digo,  
Luis Bourriete es testigo.

GENOVEVA. ¿El que vive junto al templo?  
TERESA. El mismo.

GENOVEVA. ¿Qué le pasó?  
MARIA. Que de un ojo carecia,  
Se lavó aquí el otro día,  
Y el ojo lo recobró. *(histórico)*.

TODAS. ¡Oh, qué prodigio!  
FRANCISCA. Escuchad;  
En mi casa lo contaron,  
Y hasta creo, aseguraron,  
No sé si será verdad,  
Que el médico ha confirmado,  
Con documento patente,  
Que las aguas de esa fuente  
Ese milagro han obrado.

MARIA. ¿Quién hace prodigios tales,  
Sinó la Reina del cielo,  
Que santifica este suelo,  
Con sus gracias divinales?  
TERESA. Esto marcha.

GENOVEVA. Ya veremos  
El resultado que tienen  
Tales cosas.

FRANCISCA. ¡Psi! que vienen  
Dos señoras.

GENOVEVA. Nos irémos.  
CÁRMEN. Una creo es la alcaldesa.  
TERESA. Esa se burla de todo.

(1) Rio de Lourdes, que se desliza frente á la Gruta.

MARIA. Pues discurrámos el modo  
De escucharla; que interesa  
Saber lo que de esto opina.

TERESA. Nos quedaremos nosotras, *(á Maria)*  
Y miéntras, marchad vosotras  
Dando vuelta á la colina....

LAS TRES. Vámonos.  
TERESA. Simularémos  
Que estamos aquí lavando,  
Y estaremos escuchando,  
Y lo que diga, os diremos.

*(mientras desaparecen por la derecha Francisca, Genoveva  
y Cármén; Teresa y Maria fingen que lavan en el Gave, y  
desde dentro cantan.)*

MÚSICA.

Obra prodigios la fe divina,  
Luz, que ilumina siempre al mortal,  
Feliz el hombre, que humilde crea,  
Doquier se vea libre del mal.  
De esta montaña á la Gruta santa,  
Con veloz planta todos venid;  
Llegad cristianos en romeria,  
¡Gloria á Maria! ledos, decid.

ESCENA II.

MARIA, TERESA, ALCALDESA y su SIRVIENTA.

SIRVIENTA. ¿Esta es la Gruta?  
ALCALDESA. O el nido.  
De este nuevo fanatismo.  
Yo que fuese mi marido,  
Que esto terminaba hoy mismo.  
Era muy sencillo el medio,

En vez de tanta consulta,  
Pondria el sitio en asedio.  
Y al transgresor, fuerte multa.  
Multas, y al Prefecto al punto,  
Atado codo con codo,  
Lo mandaba, y de este modo  
Se concluia el asunto.  
Pero mi esposo ¡es tan bueno!  
¡Es hombre tan singular!  
Vamos de rãbia me lleno,  
Cuando de él me pongo á hablar.  
Yo no sé que le sirvió  
Estudiar tanto á Volter. (1)  
Cuando no supo aprender  
Lo que aquel *sábio* escribió.  
¡Qué alcalde válgame Dios!  
¡Qué fe la suya tan rancia!  
Difículto que haya dos  
Que opinen, como él, en Francia.  
Cuidado que es maravilla,  
Cómo seduce á la gente  
De Lourdes, esa chiquilla.  
Que se dice que es *vidente*,  
Cada dia se complace  
En referir un portento.  
Y escuchando tanto cuento  
El pueblo se satisface.  
Yo me estoy haciendo cruces,  
Al notar que así se mienta,  
Y este siglo lo consienta,  
Que es el siglo de las luces.  
Yo no entiendo este *busilis*.  
Continuémos el paseo,  
Que si estoy aquí yo creo,

(1) Para facilitar la lectura del verso, se ha escrito el nombre Voltaire, como se pronuncia.

SIRVIENTA. Que se me aumenta la bilis.  
Vámonos, pues, sin demora;  
No pase usted malos ratos. (*vánse*)

### ESCENA III.

MARIA Y TERESA.

TERESA. Es más mala esa señora,  
Que la mujer de Pilatos.  
¡Si la escuchara mi Enrique,  
Cuya mano es tan pesada,  
Que de sola una palmada  
Derriba al suelo un tabique!  
MARIA. ¡No, pues, el mio, Teresa!  
Yo no sé si sufriría  
Que tanta majadería  
Repitiese la alcaldesa;  
Porque no es de los cristianos,  
Que los insultan, y aún ruegan,  
El és sin rodeos vanos,  
De los que creen y pegan.  
Á un hereje, que insultó  
Á Monseñor, con presteza,  
Un par de golpes le dió  
Que le partió la cabeza.  
Mas no dudes que es sesudo  
Muy honrado y religioso,  
Y en todo Lourdes yo dudo  
Que haya un hombre más piadoso;  
Pero en tales ocasiones  
Suele el hombre colocarse,  
Que no hay remedio; ó callarse,  
O emprenderse á mogicones.  
Por más que yo le predico  
Que modere el génio fuerte,



Todo es jarabe de pico,  
Así será hasta la muerte.

El pobre está entusiasmado  
Con las aguas de esta Gruta,  
Que él dice son sin disputa,  
Las que el remedio le han dado.  
Ya sabes que padecía  
Fuertes dolores de ijada,  
Bebió de esta agua encharcada,  
Y el mal huyó, que sufría.  
Vino de gozo tan lleno,  
Que dijo, al entrar en casa:  
«Yo no sé lo que me pasa...  
Maria, me encuentro bueno.»  
¿Cómo es eso? dije yo,  
Dimelo todo, Martín.

El agua... la Gruta., en fin  
La Virgen, que me curó.»  
Y al momento, agradecidos  
A la que es Madre de Dios,  
Ante su imagen los dos  
Dimos las gracias rendidos.  
Tal amor le profesamos,  
Después de tamaños hechos,  
Que son su altar nuestros pechos,  
En dónde culto le damos.

TERESA.

Pasa en mi casa otro tanto.  
Y además, copia mi esposo,  
Lleno de júbilo santo,  
Cuánto ocurre de asombroso.  
Ya lleva en su libro escritas  
Veinte y tantas curaciones,  
Con mil y mil relaciones  
De nombres propios y citas.

La Gruta de Rocas-viejas  
Ha de adquirir gran renombre,  
Pues siempre hallará aquí el hombre,  
Quien fácil oiga sus quejas.

MARIA.

Pero, chica, la muchacha  
¿Será verdad lo que dice?

TERESA.

Ahoras verás lo que hice;  
Fuí á verla, y la hallé sin tacha,  
Ni falsedad; tan sencilla,  
Que me encantó su presencia.  
No lo estrañes, la inocencia  
En su rostro hermoso brilla.  
¡Qué bella, qué angelical  
Es su apacible mirada!..  
Vamos, es cosa probada,  
Que algo sobrenatural  
Habrá visto algunas veces.  
Y no faltará quien diga,  
Que esto todo son sandeces;  
Pues yo te aseguro, amiga,  
Que el día, que hablé con ella,  
Advertí que si nombraba  
A la Virgen, se extasiaba,  
Y aparecía tan bella...

De su rostro despedía  
Ciertos mágicos fulgores;  
Y de la Virgen decía  
¡Tantas cosas! ¡qué primores!  
Ya repetía á menudo:  
«Nada Luzbel nos importe,  
Si es Maria nuestro norte,  
Nuestro amparo y nuestro escudo.»  
Ya me decía: Teresa,  
¡Cuán felices no serémos,  
Si á nuestro favor tenemos  
Del Empireo á la Princesa!  
Que al que en peligro la llama,  
Es el iris de bonanza,  
Y en Ella encuentra quien la ama,  
La torre de la Esperanza.»

En fin, yo no acabaría  
Si referirte quisiera

Gruta.

MARIA. El fervor y la manera,  
Con que hablaba de Maria.  
Dices bien; yo, por mi parte,  
Estaría á todas horas,  
Sino fuera por cansarte,  
Oyendo las seductoras  
Palabras, que siempre usas.

TERESA. No prosigas de ese modo;  
Porque me avergüenzas.

MARIA. Todo  
Lo que añadas, son excusas.

TERESA. Si te place, conversando,  
Volverémos á la villa,  
Caminando por la orilla  
Del Gave.

MARIA. Vamos andando.  
Yo me llevo la botella,  
Que de estas aguas llené  
*(cada una coge su botella.)*

TERESA. Yo tambien; La Virgen bella,  
Que nos conserve la fe!  
*(vânse por la izquierda.)*

#### ESCENA IV.

UNA ALDEANA. *(sale por la derecha.)*

ALDEANA. Gracias á Dios, que he llegado.  
Cuántos apuros, Dios mio,  
Que por venir he pasado.  
Con qué arrogancia y qué brío,  
Aquel adusto gendarme  
Me dijo, al hallarme: ¡atrás!  
Si él pensaba intimidarme,  
Salió el tiro por detrás.  
Que aunque soy débil mujer,  
Y el valor conozco apenas

Cuando noto por mis venas  
Sangre cristiana correr,  
Apechugo, decidida,  
Si es preciso, con la muerte,  
¡Ay! que es el pecho muy fuerte,  
Cuando en él la fe se anida.  
Siete leguas de camino  
He cruzado esta mañana,  
Y, en verdad, estoy ufana,  
Porque llegué á mi destino.  
Este es el sitio y su historia,  
Aquí, confiada, espero,  
Qué, oyéndola á algun romero,  
La guardaré en mi memoria.  
Porque tantos pareceres  
Allá en Tarbes he escuchado; *(mira á la derecha)*  
Mas pronto me habré enterado:  
Porque vienen tres mujeres  
Tan graciosas como bellas,  
Sin duda, de Lourdes son,  
Esperémos y con ellas  
Trabará conversacion.  
*(se queda de rodillas frente á la Gruta.)*

#### ESCENA V.

ALDEANA, GENOVEVA, FRANCISCA Y CARMEN. *(fingen que no ven á la Aldeana.)*

GENOVEVA. ¡Qué cansancio, Virgen santa!  
De veras, que estoy rendida,  
Pero gustosa, lo llevo.

CÁRMEN. No es extraño, la colina  
Hemos subido corriendo,

FRANCISCA. Y hemos bajado de prisa.

GENOVEVA. Pero, chicas, la alcaldesa,  
Con su amable compañía,

Se conoce, que á la Gruta  
Han hecho corta visita.  
¡Quién sabe lo que habrá dicho!  
FRANCISCA. Nos lo dirán las amigas.  
Con ese pacto; nos fuimos.  
Y, por cierto, arrepentida  
Estoy de haberme marchado.  
¡Es tan hermosa esta vista!  
Tan embalsamado ambiente,  
En este lugar respira,  
Que, aún sin probar alimento,  
Aquí siempre me hallaría.  
Es muy bello el panorama:  
El Gave, que se desliza  
Tan silencioso, que el sáuce  
No le escucha de la orilla.  
Un cielo azul trasparente,  
Fresca sombra, grata brisa,  
Y la salva continuada  
De mil pájaros, que trinan...  
CÁRMEN. Chica, te expresas de un modo,  
Que pareces poetisa.  
FRANCISCA. Si el pecho está entusiasmado,  
Si al alma la fe le anima,  
Lo que pronuncian los labios  
Son torrentes de armonía.  
GENOVEVA. Pero, calla; una mujer  
Se encuentra allí de rodillas.  
CÁRMEN. Es forastera; ya viene.  
ALDEANA. Dios las guarde.  
LAS TRES. Bienvenida.  
ALDEANA. Supongo que ustedes son  
De Lourdes.  
LAS TRES. Y á mucha dicha  
ALDEANA. Pueden, de veras, decirlo;  
Por ello, les tengo envidia.  
Yo, de Tarbes he venido  
Por ver la Gruta bendita,

Dónde, dicen, que la Virgen  
Se ha aparecido á una niña.  
Y es la verdad.  
CÁRMEN. Varias veces  
FRANCISCA. La ha honrado con su visita.  
ALDEANA. Yo ignoro tan rica historia,  
Y en el alma, apreciaria  
Saberla  
CÁRMEN (á Francisca) Cuéntala tú  
ALDEANA. Sí, sí,  
GENOVEVA. También quiero oirla.  
FRANCISCA. ¡Justamente yo he de ser!  
CÁRMEN. Si, tú, mi querida amiga,  
Pues tienes palabras tales,  
Que al escucharte me hechizas.  
FRANCISCA. No tanto, que me confundes.  
CÁRMEN. No estrañes que te lo diga,  
Mucho me place el oírte.  
GENOVEVA. Empieza pronto  
FRANCISCA. Enseguida.  
Toda relacion, si es larga,  
Oirla de pié, fastidia.  
GENOVEVA. Pues, sentémonos  
CÁRMEN. (se sientan). Corriente.  
FRANCISCA. Pues señor; esto era el día  
Once del mes de Febrero,  
Seis semanas, hoy cumplidas,  
Cuando salieron de Lourdes  
Por la mañana, tres niñas.  
Dos hermanas, y la otra  
De las hermanas amiga.  
Como las tres eran pobres,  
Al monte se dirigian  
Para formar su hazecillo  
De troncos y ramalizas.  
La más graciosa de todas  
Se llamaba Bernardita,  
De negros ojos, rasgados;

Mas de complexion raquitica,  
Efecto de un asma fuerte,  
Que ya en la cuna sufria.  
Tan poco desarrollada  
Se encuentra en su parte fisica,  
Que nadie, catorce abriles,  
Que ahora tiene, supondria.

El cielo estaba plumizo,  
Blanqueaban las colinas,  
Y un viento cierzo soplabo,  
Que obligaba, en las cocinas  
A encerrarse á los vecinos  
De Lourdes y su campiña.

ALDEANA.  
FRANCISCA.  
CÁRMEN.

Cruzaron las tres el Gave,  
¡Qué fresca el agua estaría!  
Suponedlo.

FRANCISCA.

¡Santo cielo!  
¡Á cuánto el pobre se obligal  
Las dos mayores lograron  
Formar sus haces, y á prisa  
Huyendo tantos rigores,  
Hácia Lourdes se encaminan.  
El Gave cruzan de nuevo,  
Mas la humilde Bernardita  
Se detiene, dónde estamos  
Las cuatro aquí reunidas.  
Su hermana y la amiga, al punto  
Que pase pronto le gritan,  
Mas ella dice que «teme  
Mucho al agua, que está fria.»  
Toma, y decia verdad.  
¡Cuánta compasion me inspira!  
Mas, continuad, que no quiero  
Interrumpiros.

ALDEANA.

FRANCISCA.

La niña  
Empezaba á descalzarse,  
Cuando notó que venia  
Un huracan tan furioso,

Que la envuelve y la intimida.  
Mas, observa, que los álamos  
Presentes aquí á la vista,  
Ni mueven sus largas ramas,  
Ni sola una hoja oscila.

«Me habré equivocado» dice,  
Lo que yo, viento creía,  
Tal vez sea una ilusion,  
Que mi razon no la explica.

Vuelve al punto á descalzarse,  
Mas de nuevo el viento silba,  
Y por ver de donde viene,  
Dirige hácia atrás su vista.

Su vaga mirada entónces,  
En este nicho la fija,  
Y extática queda al punto,  
Y, asustada, se arrodilla.

ALDEANA.  
FRANCISCA.

¡Pues qué miraban sus ojos?  
A una mujer revestida  
De mil celestes fulgores.  
Que el brillo del sol eclipsan.

Cómo el ampo de la nieve  
Era su túnica fina;  
Y una faja azul celeste  
Su talle esbelto ceñia.

Dos rosas de oro brillante  
Sobre sus dos pies lucian,  
Y en su mano, un gran rosario  
Cuyas cuentas nacarinas  
Engarzadas se encontraban  
Tambien en oro.

LAS TRES.  
FRANCISCA.

¡Qué dicha!  
Se santigua la Vision,  
La niña, al punto, la imita,  
Y al notarlo, se lo aplaude  
Con una dulce sonrisa.

CÁRMEN.  
ALDEANA.

¡Qué satisfaccion tan grandel  
¡Cuán feliz que fué la niña!

Pues mereció de los cielos  
Una prueba así espresiva  
De cariño.

FRANCISCA. Las campanas

Del templo de nuestra villa  
Daban entónces el toque  
Llamado «el Ave Maria.»  
Cuando millones de fieles  
Su plegaria al cielo envían,  
La Aparicion alejóse;  
Sola, triste y conmovida  
La niña quedó, y al punto,  
Les pregunta á sus amigas:  
¿Por ventura, no habeis visto,  
Como yo, tal maravilla?  
No, le contestan, y calla;  
Hácia Lourdes se encamina,  
Y al abate lo ocurrido  
Le cuenta, mas no es creida.  
En fin, ya, para abreviar,  
La Aparicion repetida  
Ha sido catorce veces,  
En esta Gruta bendita.

ALDEANA. ¿Y qué dice?

FRANCISCA. Muchas cosas,

Que las sabe Bernardita

GENOVEVA. Muchos milagros se cuentan:

FRANCISCA. Que yo nunca acabaria  
De hablaros si es que intentara  
Referirlos.

CARMEN. *(llamando la atención)* Mira, mira

Cuánta gente se dirige  
A la Gruta. *(miran á la izquierda.)*

FRANCISCA. Son Maria

Y Teresa las que vienen  
De avanzada.

CARMEN. Y que caminan

Algo ligeras; verémos  
Porque vienen tan de prisa.

## ESCENA VI.

LAS MISMAS, TERESA Y MARIA.

TERESA. Ya estamos por fin aqui.

MARIA. ¡Cuánto el entusiasmo puede!

¿No sabeis lo que sucede?

CÁRMEN. ¿Es algo notable?

TÉRESA Y MARIA. Sí.

MARIA. Acaba en Lourdes de entrar  
De tropas un escuadron.

ALDEANA. Pues ¿y eso?

MARIA. La Aparicion

Hoy, dicen, se ha de mostrar.

GENOVEVA. ¡Oh! que felices serémos.

De gozo el pecho palpita.

FRANCISCA. De modo, que á Bernardita,  
Muy pronto aqui la tendremos.

No me extraña lo que pasa,

Pues que la niña el secreto

Hoy nos reveló en su casa

ALDEANA. ¿Y callábais?

FRANCISCA. Por respeto.

MARIA. Monseñor Lorenzo (1) ayer

Un sínodo congregó,

Y segun supongo yo,

A mi modo de entender,

Bernardita fué llamada,

Compareció; y el Prelado,

Aseguran, que le ha dado

Una mision delicada.

FRANCISCA. ¿De modo que toma parte

Ya la Iglesia?

(1) Dignísimo Obispo de Tarbes.

TERESA. De seguro,  
FRANCISCA. ¡Cuánto me alegro!  
CÁRMEN. Yo auguro,  
Que tantos hijos de Marte  
El Gobierno los envía,  
Para que á la Gruta vengan,  
Y el orden aquí mantengan:  
Porque sinó, esto sería  
Una confusion tan grande,  
Que no muy difícil fuera  
Que el orden se interrumpiera.  
GENOVEVA. Puede que el Prefecto mande,  
Con una intencion *non sancta*,  
Y que él solo se la sepa,  
A este pueblo fuerza tanta.  
MARIA. Para que duda no os quepa,  
Mr. Rouland (1) ha dispuesto,  
Que la tropa, escalonada,  
Se apodere de este puesto,  
Que ocupamos; no harán nada  
Contrario á ningun romero.  
Esa es sólo su mision.  
FRANCISCA. ¿Lo sabe la poblacion?  
MARIA. Desde el último al primero.  
TERESA. Hoy el dia se presenta  
Muy fecundo,  
GENOVEVA. Puede ser.  
ALDEANA. Mas, ya viene otra mujer, (*miran*)  
Veremos lo que nos cuenta.  
GENOVEVA. Toma; pues es la criada  
De la señora alcaldesa.  
¿Qué te parece, Teresa?  
TERESA. Que no estás equivocada.

(1) Ministro de Cultos.

## ESCENA VII.

LAS MISMAS, MÁS LA SIRVIENTA DE LA ALCALDESA.

SIRVIENTA. ¡Dios os guarde, buena gente!  
GENOVEVA. (La introduccion ya me agrada).  
El Señor nos guarde á todas,  
Y nos cubra con su gracia.  
SIRVIENTA. No extrañéis que así me exprese.  
Vengo toda emocionada,  
Millares de forasteros  
Bullen por calles y plazas.  
Continuamente los coches  
Del Norte y del Sur de Francia  
Repletos de viajeros  
A Lourdes llegan, se bajan,  
Y en busca van, presurosos,  
De Bernardita á la casa.  
Hablan con ella, y despues  
De hacerle preguntas varias,  
Quieren venir á la Gruta.  
MARIA. ¿Y no sabes tú la causa  
De que tantas gentes vengan?  
Es muy fácil acertarla.  
Hoy nota en sí Bernardita  
Una fuerza muy extraña,  
Que la atrae hácia la Gruta;  
Y ella, á todos cuantos habla  
Dice, que hoy sin duda alguna,  
Ver la Aparicion aguarda.  
SIRVIENTA. Tambien viene mi señora,  
Porque yo no se que gracia  
Le ha concedido la Virgen  
Que está toda entusiasmada.  
MARIA. ¡Bendita mil veces sea

La Virgen Pura y sin mancha!  
Que, por fin, le abrió los ojos.  
SIRVIENTA. ¡Qué ciega la pobre estaba!  
ALDEANA. No nos movamos nosotras.  
FRANCISCA. Yo, aunque fuera hasta mañana,  
Esperando me estaría,  
Que Bernardita llegara.  
Dime; las autoridades,  
En vista de lo que pasa,  
¿Qué medidas han tomado?  
¿Y Jacomet? (1)  
SIRVIENTA. Todos callan.  
No faltan algunos hombres  
Que en «El Lavedan» (2) estampan,  
Que esto todo es fanatismo;  
Y aseguran, que esas aguas,  
Que de la roca brotaron,  
(Con un *sans façon* que pasma)  
Son tan solo minerales,  
Compuestas de unas sustancias,  
Que ciertos padecimientos,  
Con ellas, claro, se calman.  
MARIA. ¿Y los muertos, que ahora viven?  
¿Y los tísicos? ¿y tantas  
Curaciones asombrosas?...  
SIRVIENTA. Afirman que son patrañas.  
MARIA. Pues contra ellos protestan,  
Todos los que alguna gracia  
Hayan alcanzado aquí;  
Y les dirán en voz alta:  
Sois solemnes charlatanes,  
Sin conciencia, cuya audacia  
Será capaz de negar  
Que alumbra el sol; pero basta;

(1) Inspector de policía de Lourdes.  
(2) Semanario político de Lourdes.

Hay cierta clase de gentes  
Que lo mejor és dejarlas.  
Son ciegos, y ya sabeis,  
Que los ciegos causan lástima.  
FRANCISCA. Lástima, en verdad, inspiran  
Los que no pueden las galas  
Admirar de la natura;  
Pues su cruz es muy pesada.  
Pero aquellos que se empeñan  
En negar, lo que á las claras,  
Todo el mundo reconoce,  
Como verdades palmarias,  
En lugar de compasion,  
Me inspiran tan sólo rábía.  
MARIA. El que á la verdad persigue,  
Por fin, la verdad le aplasta.  
CÁRMEN. Pero chicas, ¿no observais  
Cuanta gente á la montaña  
De Massabielle camina?  
TODAS. Es verdad. (*miran á la izquierda*)  
TERESA. ¡Jesús! descalza  
Viene andando la alcaldesa.  
Y Luisa.....y la muchacha  
Tambien viene; santo cielo,  
Mira, qué tranquila marcha.  
ALDEANA. ¿Lleva una vela encendida,  
Y cubre con toca blanca  
Su cabeza?  
TODAS. Sí.  
ALDEANA. ¡Oh! entónces  
Ya la distingo, y me encanta  
Su modestia aquí en mi pecho,  
Tanta devocion me causa,  
Que me postro de rodillas  
Yo lo mismo.  
TODAS. Á su llegada.  
ALDEANA. (*Se postrarán de rodillas: al momento se escucharán los  
acordes de la música, y aparecerá una devota procesion á  
cuyo frente irán Bernardita, Luisa y la Alcaldesa.*)

ESCENA VIII.

LAS MISMAS, MÁS BERNARDITA Y EL PUEBLO ETC. *Formarán un semicírculo, puestos de rodillas y Bernardita en medio.*

MÚSICA.

BERNARDITA.

Llevada en alas de los querubes,  
Cruce las nubes mi débil voz;  
Y al trono llegue donde fulgura  
La Virgen Pura, Madre de Dios.

PUEBLO.

Madre querida, si tú nos dejas  
¿Quién nuestras quejas escuchará?  
Oye á esta niña, que tanto te ama,  
Y que te aclama: iris de paz.

BERNARDITA.

Es mi plegaria todo un quejido,  
Que dá, oprimido, mi corazón.  
A quien aflige dolor profundo,  
Viendo del mundo la corrupcion.

PUEBLO.

Haz que del crimen la torpe senda  
El que pretenda, ciego, seguir,  
Conozca el caos, dó va perdido,  
Y, arrepentido, que acuda á tí.

BERNARDITA.

Llore el blasfemo, llore, contrito;  
De su delito busque el perdon;  
Y, en la presencia de Dios postrado  
Diga humillado: ¡piedad Señor!

PUEBLO.

Como de perlas lluvia copiosa,  
Manda, graciosa, linda Raquel,  
Desde la Gloria tus bendiciones,  
Que son los dones de más valer.  
*(cesa la música.)*

BERNARDITA. De este suelo me levanto,  
Con el pecho conmovido,  
Por el placer, con que he oído,  
Pueblo ilustre, vuestro canto;  
El Señor, tres veces santo,  
Os bendiga tiernamente,  
Porque dais prueba evidente  
En un siglo irreligioso  
De que Lourdes es piadoso,  
Y lo será eternamente.

ALCALDESA. *(de rodillas)* Madre de Dios, muy amada,  
De cielo y tierra Señora,  
A esta pobre pecadora,  
Ved en la Gruta postrada  
Puesto que he sido amparada  
Por Vos, Madre, en este día,  
Cuando en el lecho yacía  
Con el dolor más profundo,  
Sepa Francia y sepa el mundo,  
Que es mi pecho de María. *(se levanta)*

BERNARDITA. Nunca jamás olvideis,  
Que si dignos os mostrais,  
Todo lo que á Dios pidais  
De seguro alcanzaréis;



LUISA.

Pues por Patrona tendreis,  
Y con Jesús medianera,  
A esa Virgen hechicera,  
Que socorre al que la implora,  
Porque es del mundo Señora,  
Y del Cielo tesorera.

Cuando siembre el labrador  
En estas tierras el grano,  
Vea tu próspera mano  
Dando incremento, Señor;  
Y si invoca tu favor  
En sus horas de agonía  
Cuando el hambre, ó la sequía  
Le quite el pan de su boca,  
Óyele, porque te invoca  
Por mediación de María.

De esa hermosa Nazarena,  
Que tanto bien nos procura,  
De esa Virgen, que es más pura,  
Que del valle la azucena;  
Es nuestra Madre, y tan buena,  
Que es su pecho un manantial,  
De donde brota el raudal,  
De aquella gracia bendita,  
Que hoy el mundo necesita  
Para librarse del mal.

BERNARDITA. Cuando, humilde, sus favores  
Y con fe, el pueblo invocó,  
Ella al momento escuchó  
De su pueblo los clamores;  
En sus cuitas y dolores,  
Ella fué la amparadora,  
Y al atender sin demora  
Los acentos de su queja,  
Al punto el dolor se aleja  
Cual la sombra ante la aurora.

ALCALDESA. ¡Viva siempre Bernardita!  
Digo toda entusiasmada.

TODAS. ¡Viva!

BERNARDITA. Público piadoso,  
Solo á Dios dad alabanzas,  
Que es Señor de cielo y tierra,  
Y á su Madre soberana,  
Que ha de bajar á esta Gruta,  
Y he de escuchar sus palabras.

TERESA. Mas ¿cuándo ha de ser?

BERNARDITA. Hoy mismo.

Apenas las campanadas  
Den de las doce, en la torre,  
María del cielo baja.

ALDEANA. ¿Esto es seguro?

BERNARDITA. Y ¡tan cierto!

El corazón nunca engaña.  
Además, hace tres días  
Oigo una voz que me habla,  
Y que á este sitio me cita  
Hoy mismo, pero sin falta.  
Sea por siempre bendita  
Y en siglos reverenciada,  
La que me dá, cariñosa,  
Sin merecerlo, tal gracia.

ALCALDESA. Hace poco, á todo esto,  
Yo, fanatismo llamaba,  
Llevada de mi carácter;  
Pero hallándome en mi casa,  
Sufriendo agudos dolores,  
Llamé á la Virgen sin mancha,  
Que en la Gruta se aparece  
Y al momento quedé sana.  
Su nombre santo bendigo.

BERNARDITA. Mucho, Señora, me agrada  
De un pecho reconocido  
Escuchar tales palabras,  
Colocad siempre en María  
Vuestra fe, vuestra esperanza,  
Porque tan santas virtudes

Jamás se ven defraudadas.  
Hoy al verla, le diré:  
Que preserve nuestras almas  
De la duda y del sarcasmo,  
Que al siglo presente matan.  
ALDEANA. Y mientras que el plazo llega,  
¿Querriais, buena muchacha,  
Decirnos lo que otras veces  
Os dijo la Virgen santa?  
No es mera curiosidad .  
La que me incita y me halaga,  
Es solo la devocion  
La que por mi boca habla.  
BERNARDITA. Yo no tengo inconveniente,  
Y á más, cuando mis palabras  
Por un público católico  
Creo, serán escuchadas.  
TODAS. Y es la verdad.  
BERNARDITA. Pues entónces,  
Sea todo en alabanza  
De una Madre tan querida.  
TODAS. Asi sea.  
BERNARDITA. Una mañana  
Estaba hablando conmigo,  
Y observé, que me encargaba,  
Que en este lugar un templo  
Muy pronto se levantara.  
Yo al abate Peiramale (1)  
Anuncié nueva tan grata,  
Y sonriendo me dijo:  
«Dí á la Aparicion que te habla,  
Que estamos en pleno invierno,  
Y será cumplimentada  
Su voz, si florece al punto,  
El rosal, que hay á sus plantas.  
Mientras que así no suceda,

(1) Dignísimo párroco de Lourdes.

Es inútil; no habrá nada;  
Es necesario, que pruebe  
Con milagros sus palabras.»  
Así á la Virgen lo dije;  
Y al punto contesta: anda  
A beber agua ante todo.»  
Y cuando yo caminaba  
Hácia el Gave cristalino,  
Cariñosa; me señala,  
Que bebiera de esa roca,  
Puesta al pié de la montaña.  
ALDEANA. ¿Estaba seca?  
BERNARDITA. Del todo.  
Era una roca escarpada.  
Llena de fe, me dirijo  
Dónde la Virgen me encarga;  
Y apénas, sobre la peña  
Puse la mano, asombrada  
Y extática me quedé,  
Porque al punto brotó el agua.  
TODAS. ¡Oh prodigio!  
BERNARDITA. Desde entónces,  
Esa fuente que veis, mana.  
ALDEANA. ¿Bebiste de esa agua?  
BERNARDITA. Sí.  
Pues advertí que le daba  
La Virgen, desde la Gruta,  
Una divina eficacia  
Para obrar grandes prodigios  
En los cuerpos y en las almas.  
De entónces acá, Dios mio,  
Son las curaciones tantas  
Obradas en este sitio  
Que es imposible contarlas.  
TERESA. Dirigid sinó un momento  
A la Gruta las miradas.  
Ved y observad los exvotos,  
Que, aunque mudos, todos hablan

Y al orbe entero pregonan,  
Que á Maria inmaculada  
Han de estar agradecidos  
Los que allí los colocaran.  
Tan grande es la fe del pueblo,  
Tal veneracion le causan  
Los objetos, que en la Gruta  
Nuestra gratitud dejara,  
Que apesar de hallarse juntos  
Ricos presentes, alhajas,  
Obras del arte preciosas,  
Ramos, monedas de plata,...  
Y que en este lugar, todos  
Hallan tan fácil entrada.  
Ningun objeto piadoso  
Se ve en la Gruta que falta.

ALCALDESA. Y á medida que divulgue  
Tantos prodigios la fama,  
Han de aumentar.

TERESA. ¿Quién lo duda?  
Pues jamás se vé agotada  
De Dios la misericordia.

BERNARDITA. Y cuando la fe acompaña  
Del pobre y del desvalido  
La religiosa plegaria,  
Cual aromático incienso,  
Hasta los cielos se alza,  
Y de allí desciende al mundo  
En rocío trasformada  
De gracias y bendiciones,  
Que enriquecen nuestras almas.

*(Ahora se oirán los acordes de una música sentimental,  
Todas, asombradas, páran atencion.)*

TERESA. ¿Pero qué dulce armonia  
Se escucha doquier tan grata?

BERNARDITA. Es mensajera que anuncia  
De Maria la llegada.

*(Se oirán las campanadas de las doce; Todos miran  
á la Gruta.)*

Ya está próxima.... ya viene...  
¡Cuán bella y graciosa baja!...  
¡Es la misma!.... Pueblo fiel,  
De rodillas á sus plantas.

*Todas se arrodillarán en actitud devota, hácia la Gruta, y  
aparecerá en ella María Santísima, rodeada de gloria y  
acompañada de ángeles, como puede suponerse, para el  
mejor efecto de la escena. La Virgen vestirá túnica y man-  
to blancos, ceñidor azul, y un rosario colgante del brazo  
derecho. Mientras esto sucede, cantarán los ángeles y el  
coro desde dentro el siguiente himno.*

MÚSICA.

Un himno á Maria, festivos cantemos,  
Y en él celebremos su excelso poder;  
Jamás en los siglos se vió criatura  
Tan santa y tan pura como Ella lo és.

Los montes, los valles, las altas palmeras,  
Las aves ligeras, los peces del mar,  
Entonen acordes en dulce armonia:  
Loor á Maria, loor perennal.

Su pecho es de gracias minero abundante  
Su hermoso semblante reluce cual sol;  
Miradla mortales ¡qué linda y qué bella!  
No existe otra estrella de tanto fulgor.

Ríela á sus plantas la luna argentada;  
Su dulce mirada, su tierno sonrís,  
Su pecho inocente, su amor sin segundo  
Anuncian al mundo delicias sin fin.

Rebrame el abismo y alégrese el suelo,  
Desciende del cielo la Madre de Dios,  
Postrado de hinojos recíbala el hombre,  
É invoque su nombre con santo fervor.

Venid á la Gruta de Lourdes dichosa;  
Con fe religiosa, mortales, corred.

¡Oh grandes del mundo, si aquí reverentes,  
Bajais vuestras frentes más grandes seréis!

La justa venganza su pecho no enciende;  
Tan solo descende, cual ángel de paz,  
Su voz, que á los cielos conmueve y encanta,  
Su voz sacrosanta podréis escuchar.

*(cesa la música.)*

BERNARDITA. ¡Salve, salve, Madre mia!

LA VIRGEN. Agradezco tu saludo;  
Nada temas, que tu escudo,  
Mientras vivas, yo seré.

BERNARDITA. ¡Qué bella sois, oh Maria!  
Os admiro y desfallezco,

LA VIRGEN. Siempre lo mismo aparezco,  
Al que me invoca con fe.

BERNARDITA. Rogad, Virgen predilecta,  
Por nosotros pecadores,  
Que imploramos los favores,  
Que siempre emanan de Vos.  
Criatura más perfecta  
No existe en cielo ni en tierra;  
Pues sois el arca, que encierra,  
Las bendiciones de Dios.

LA VIRGEN. Todo es cierto, Bernardita.  
Y si verme siempre quieres,  
De todo aquello, que hicieres  
Sea base la humildad.  
Y al mundo, que tanto irrita  
Del Eterno la clemencia,  
Díle que haga penitencia,  
Si quiere alcanzar piedad.  
¿Entiendes bien lo que digo?  
¡Penitencia!

BERNARDITA. Si, Señora.

LA VIRGEN. He detenido hasta ahora  
La cólera del Señor.  
Vendrá muy pronto el castigo.  
¡Ay de aquel que esté en pecado!

Y no escuche, desgraciado,  
Estos consejos de amor.

En el Calvario, mi Hijo  
Estando en la cruz pendiente,  
Como un Cordero inocente  
Próximo á desfallecer,  
Volvióse hácia mi, y me dijo,  
Que por hijos os tuviera,  
Y al encargo que Él me hiciera  
Debo siempre obedecer.

Nadie en amaros me iguala;  
Sois mis hijos los mortales;  
Alejad todos los males,  
Que os oprimen, no temais.

Si para Dios fui la escala,  
Por dó, humilde vino al suelo,  
Seré escala para el cielo,  
Por donde alegres, subais.

Si feroz el enemigo  
Intenta causarte espanto,  
Cobijándote en mi manto,  
Nada puede contra tí.

Entiende bien lo que digo:  
Huye del vicio, hija mia,  
Practica el bien, y algun dia,  
Tu premio hallarás en Mí.

BERNARDITA. De Satan el fiero encono  
Aunque aumente contra el hombre,  
Oiga el mundo vuestro nombre,  
¿Quién sois, dulce Aparicion?....

LA VIRGEN. Ya lo dijo Pio Nono,  
Con su voz autorizada.

BERNARDITA. ¿Quién sois vos?...

LA VIRGEN. **La Inmaculada**

**Y adorable Concepcion.**

*Al pronunciar la Virgen las últimas palabras, unirá sus  
manos junto al pecho; enviará su mirada al cielo, y desa-  
parecerá de la Gruta, retirándose los ángeles y desminu-  
yendo las luces.*

E<sup>a</sup> CENA ÚLTIMA.

LAS MISMAS MÉNOS LA SANTÍSIMA VIRGEN.

**BERNARDITA.** Llena de gozo y contento,  
Por lo que acabo de oír,  
No sé si podré decir  
Lo que ahora en mi pecho siento.  
Admiremos el portento,  
Que hace poco he presenciado;  
Ya la Aparicion ha hablado,  
Y me ha dicho en este día,  
Que Ella es la Virgen Maria  
Concebida sin pecado.

Loúrdes no puede temer,  
Guiado por esta Estrella,  
Ni el fuego de la centella,  
Ni el furor del Lucifér.  
Pues Ella siempre ha de ser,  
Por más que el infierno ladre,  
Y al impio mal le cuadre,  
Nuestra joya más preciada,  
¡Oh dicha! la Inmaculada  
Siempre será nuestra Madre.

Si la peste ó la tormenta  
Amenazan este suelo,  
Invocadla con anhelo,  
Que Ella al punto las ahuyenta;  
Pues la Virgen se presenta  
Como el iris de bonanza  
Y, si con firme esperanza,  
La llamais, libres sereis  
De todo mal, y vereis  
Cuanios bienes os alcanza.

Esa Virgen sin mancilla  
Varias veces me ha encargado,

Que en este sitio sagrado,  
Se levante una Capilla,  
Cumpla, cual buena esta Villa,  
Y eleve pronto un altar  
A esa Pérla singular,  
Que de la Gruta, su concha,  
La impiedad, que la fe troncha  
Nunca la podrá arrancar.

**ALCALDESA.** Loúrdes desde hoy, quisiera,  
Qué, dando piadoso ejemplo,  
Un salomónico templo  
A la Virgen erigiera.  
¡Pero es pobre! por doquiera  
¿Qué se vé?

**BERNARDITA.** La fe, que sobre.  
Que empiecen las obras yá;  
Y Loúrdes, pronto verá:  
Que lo que él comienza pobre,  
La fe rica acabará.

Vuelva, pues, la procesion,  
Y cuando á Loúrdes lleguemos  
La voluntad divulguemos  
De la Santa Aparicion.  
Y, pues, grata es la ocasion.  
Para que en dulce armonia,  
En mil himnos de alegria,  
Entusiastas prorrumpamos;  
Ahora y por siempre digamos:  
¡Gloria á la Virgen Maria!

*Todas contestarán con un entusiasta ¡VIVA! y empezarán á marchar ordenadamente, cantando las estrofas de la segunda escena. Obra prodigios etc. y miéntras tanto cae el telon pausadamente.*

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

## ACTO TERCERO.

---

*Decoracion:* El teatro representa el salon-enfermeria del Colegio de las Hermanas de la Caridad de Nevers. Al levantarse el telon, aparecerá la enfermera Sor Amelia arreglando la habitacion para hospedar á Sor M.<sup>a</sup> Bernarda; llevará en su mano un sacudidor de plumas. Se supone que es el dia 16 de Abril de 1879. (1)

### ESCENA PRIMERA.

SOR AMELIA.

SOR AMELIA. ¡Ay, Dios mio qué afliccion!  
Si he de decir lo que siento,  
¡Con qué pena y sentimiento  
Preparo esta habitacion!  
Virgen Pura, vos que dais  
La salud al desahuciado,  
¿Tanto os habré yo ultrajado,  
Que mis votos no escuchais?  
Yo quisiera, Madre mia,  
Con la sangre de mis venas,  
De Sor Bernarda las penas  
Aliviar en este dia.  
¡Cuánto sufre! y siempre ufana;  
Podria encender la tierra

---

(1) La Bernardita de las apariciones murió en Nevers siendo Hermana de la Caridad el 16 de Abril. "El Univers," del 18 Abril 1879.

El fuego de amor que encierra  
El pecho de nuestra hermana.  
Nuestro buen Dios, en verdad  
Que á las almas, que más ama  
Las purifica en la llama  
De la amarga adversidad.

En sus dolores, no cesa  
Muy jovial de repetir  
La gran frase de Teresa:  
*O padecer, ó morir,*  
Y sufriendo, está tan bella...  
¡No ha de estar si es una santa!  
¡Ay! mi conciencia me espanta  
Si me comparo con ella.

Yo también he de ser buena,  
Con su ejempló encantador,  
Cual perfuma la azucena  
Cuanto está á su alrededor,  
Hoy le arreglaré la estancia,  
Aunque pobre, con esmero;  
Porque á vistarla espero,  
Que ha de venir media Francia.  
Y lo aplaudo; ya se vé  
Si la quiero con delirio...  
Aquí el sillón dejaré *(junto al telón de foro)*  
Dónde ella pase el martirio.  
También del huerto he tomado  
Tres rosas y una camelia,  
Porque es la flor de su agrado.

## SCE NA II.

SOR AMELIA Y LA MADRE SUPERIORA.

SUPERIORA. ¿Ya está todo, Sor Amelia?

SOR AMELIA. *(besándole la mano)* Dispuesto se encuentra yá  
Cuanto habíais ordenado.

SUPERIORA. Bien me parece; esta tarde  
Apliquemos el rosario  
Para que la hermosa Virgen  
Le conceda en breve plazo,  
La salud, si le conviene,  
Y sinó....

SOR AMELIA. Yo no me canso  
De suplicar á Maria,  
Ya que es remedio y amparo  
Del enfermo y del que llora,  
Que se digne prolongarnos  
El consuelo de tenerla  
Con nosotras, muchos años.

SUPERIORA. Eso es mucho suplicar.

SOR AMELIA. Sabed, Madre, que lo hago,  
Por lo mucho que la quiero.

SUPERIORA. Ya lo sé; pero es el caso,  
Que siempre pedir debemos,  
Con el santo beneplácito  
Del Señor de cielo y tierra,  
Á cuyo poder estamos  
Sujetas sus criaturas.  
Y si alguna vez logramos,  
Que á nuestras preces acceda,  
O nos dé cosa en contrario,  
Á nosotras sólo toca  
Siempre y doquiera humillarnos,  
Respetando, reverentes,  
Sus más profundos arcanos.  
Esto la fe nos enseña.

SOR AMELIA. Mas, como somos tan flacos,  
Sucedé que muchas veces,  
Casi nos desesperamos,  
Si el Señor se muestra sordo.

SUPERIORA. Jamás para el buen cristiano,  
Están cerradas las puertas  
De la region de lo alto.

Pedid en mi nombre, dice,

En su código tan santo,  
Jesucristo, á los mortales;  
Y mi Padre soberano  
Os dará cuando pidiéreis,  
Pues me tendreis á su lado,  
Presentando vuestros ruegos,  
Y muy pronto en despacharlos.

SOR AMELIA. Por lo mismo, yo le pido,  
En su promesa esperando,  
Que á Sor. Bernarda conceda  
De vida muy largos años,  
Si es á gusto del Señor.

SUPERIORA. Conformes las dos estamos.  
Y ahora marchad á la celda  
De la hermana, y de la mano  
A esta estancia conducidla,  
Mientras yo quedo esperando.

SOR AMELIA. Voy al momento, *(le besa la mano.)*

SUPERIORA. Además,  
Podeis avisar, de paso,  
Que acompañando á la enferma,  
Venga tambien Sor Milagro. *(váse)*

### ESCENA III.

MADRE SUPERIORA.

SUPERIORA. Como está enferma del pecho,  
Por si tardan, mientras tanto,  
De rodillas pasaré  
Las cuentas de mi rosario.  
*(se queda de rodillas, y mientras, cantan desde dentro.)*

#### MÚSICA.

Siempre fué el claustro puerto tranquilo;  
Seguro asilo de la virtud;  
Ya que es tu alma, fiel religiosa,

De Dios esposa, ¡dichosa tú!  
Si aquí es tu vida de sacrificio,  
Tu Dios, propicio, te ayudará;  
Sufre gozosa, feliz Bernarda,  
Que el bien, no tarda Dios en premiar.  
Mira ese cielo tan bello y puro,  
Ten por seguro, que irás allí.  
Es la promesa que hizo María,  
Cuando decia: te haré feliz,

### ESCENA IV.

MADRE SUPERIORA, Y LAS HERMANAS, BERNARDA  
AMELIA Y MILAGRO,

*Sor Bernarda aparece algo demacrada, apoyándose sobre una muleta, que lleva en su mano derecha. Las dos hermanas la sostienen de los brazos. Entran con mucha pausa, mientras se canta la última estrofa.*

SUPERIORA. Muy bien venida la enferma.

SOR BERN.<sup>a</sup> Siempre acatando sus órdenes,  
Buena Madre, me teneis,  
*(las tres le besan la mano)*

SUPERIORA. ¿Ha pasado bien la noche?

*(Sor Bernarda se sienta en el sillón, y las demás en las sillas)*

SOR BERN.<sup>a</sup> Gracias á Dios y á María,  
No ha sido de las peores.

SOR AMELIA. Ya no está tan fatigada.

SOR MILAGRO. Va mejorando.

SUPERIORA. Y conforme

Vaya cediendo el invierno,  
Cuando cesen los rigores  
De las nieves y los fríos;  
Y alegren con dulces sonos  
Trinando los pajarillos  
En los álamos del bosque,  
Y la hermosa primavera



Con sus brisas y sus flores  
Aromatice los campos,  
Tened por cierto, que entónces  
Han de calmar, Sor Bernarda,  
Vuestras penas y dolores.

SOR AMELIA. Este plazo no está lejos,  
Porqué rompiendo sus broches,  
Ya esmaltan las florecillas  
El jardin de mil colores.

SOR BERN.<sup>a</sup> Agradezco esos deseos;  
Mas, permitid que yo adore  
De la Deidad poderosa  
Los más arcanos resortes.  
La salud, la enfermedad,  
Las tristezas y los goces  
Admitir siempre debemos  
Como de Dios altos dñes.  
Esperais que en breve plazo  
De mis dolencias mejore,  
Cuando lleven por doquiera  
Los aires murmuradores  
De las flores los perfumes,  
De los pájaros las voces.....  
¡Ay, hermanas! sólo ansío  
Vivir muriendo; y en dote  
De mis penas y fatigas,  
Disfrutar de ciertos goces,  
Que en el mundo no se encuentran,  
Que los hombres desconocen,  
Y al alma inundan de gloria  
Cuando en el seno se esconde  
De ese Dios, que es nuestro Padre,  
Y allí yo pueda á su nombre,  
Libre de estas ataduras,  
Entonar gratas canciones.

SUPERIORA.

Asi sea.

SOR AMELIA.

Y por nosotras  
Rogad al Señor, que toque

Con su gracia poderosa,  
Nuestros pobres corazones.

SOR MILAGRO. Que las virtudes cristianas  
Siempre sean nuestro norte;  
Y el sendero, que nos tracen,  
Jamás el vicio lo borre.

SOR BERN.<sup>a</sup> Señor, á todas concede  
Vuestras luces superiores,  
Para que siempre os amemos.

SUPERIORA. Y miétras, si estais conforme,  
Sor Milagro y yo nos vamos;  
Sor Amélia está á sus órdenes,  
Cual solicita enfermera.

SOR BERN.<sup>a</sup> ¡Dios las premie y las corone!  
(vânse)

### ESCENA V.

SOR BERNARDA Y SOR AMELIA.

SOR BERN.<sup>a</sup> Me confundo; no merezco,  
Señor, tantas atenciones,  
Como á una esclava tratadme (llora.)

SOR AMELIA. Por Dios, hermana, no llore.  
¿No veis que á los males físicos,  
Añadis nuevos dolores?....

SOR BERN.<sup>a</sup> ¡Ay! si lloro de contenta;  
No creais que me acongoje,  
Aunque esta pierna se pudra,  
Por más, que el asma me agobie,  
Solo quiero que esta casa (su cuerpo.)  
Muy pronto se desmorone,  
Para unirme á Jesucristo,  
Objeto de mis amores.

SOR AMELIA. Cómo estais tan fervorosa,  
Para evitar que os estorben  
Las alumnas del Colegio,

Voy á cerrar los balcones,  
Que dán al cláustro, y en tanto,  
Le suplico no se enoje,  
Si, gustosa le presento  
Un ramillete de flores,  
Que son del jardin primicias,  
Y que en su cáliz esconden  
Tan deliciosos aromas,  
Que alegran los corazones.

SOR BERN.<sup>a</sup> Yo lo acepto, Sor Amelia, (*lo toma*)  
Y le doy las gracias dobles.

SOR AMELIA. No las merece. (*váse,*)

SOR BERN.<sup>a</sup> ¡Que suban  
Al cielo mis oraciones  
Tan delicadas y puras,  
Cual la esencia de estas flores!

### ESCENA VI.

SOR BERNARDA (*meditando.*)

SOR BERN.<sup>a</sup> Con el ángel de mi guarda  
Quiero remontar el vuelo,  
Y salir de aqueste suelo  
De tristura y de dolor.  
Soy como el cisne que canta  
Cuando se acerca 'su muerte,  
Por lo tanto, de esta suerte,  
Permite que hable, Señor.

¿Qué és la muerte para el justo,  
Sino un sueño sosegado  
En el ósculo sagrado  
Del Dios de toda bondad?

Es bajel que nos conduce,  
Desde este mundo de penas,  
Á las playas siempre amenas  
De gloriosa eternidad.

Desde que ví allá en la Gruta  
Las finezas de Maria,  
Tan sólo ambiciono el dia  
De volar á esa region,  
Dónde libre de esta cárcel,  
Que á mi espíritu tortura,  
En océanos de ventura  
Se inunde mi corazon.

Una fúnebre mortaja  
Cubrirá mi cuerpo muerto,  
Que, frio, pálido y yerto  
Nevers, pronto, lo verá.  
Mientras mi alma ¡qué dicha!  
Sin nubes, sombras ni velos,  
En la mansion de los cielos  
Con Dios siempre gozará.

De este modo, cuerpo mio,  
Te has de ver en triste tumba,  
Donde el céfiro no zumba,  
Ni se ve la clara luz.

De mis dichas y mis goces  
No me restará otra cosa,  
Sinó una mísera fosa  
Y sobre aquesta una cruz.

Quiero morir en el seno  
De esa religion querida,  
Que mi cuna oscurecida,  
Piadosa en Lourdes meció.

Esto mi espíritu anhela;  
Escuche el Señor mis preces;  
Y muera, muera mil veces,  
Antes que ofenderle yó.

ESCENA VII.

SOR BERNARDA, SOR AMELIA Y ALCALDESA  
(*lleva un cestito*).

SOR AMELIA. ¡Que gran sorpresa os aguarda! (*á Sor Bern-*  
ALCALDESA. El amor no admite plazos. *narda.*)  
Deja, deja que en mis brazos  
Yo te estreche, Sor Bernarda, (*la abraza.*)  
¡Qué grande satisfaccion  
Hoy encuentro al visitarte!  
SOR BERN.<sup>a</sup> Ya veis mi situacion (*intenta levantarse.*)  
ALCALDESA. No tengas que incomodarte  
Ni moverte de tu silla.  
Sor Amelia, no extrañeis  
Que la hable de *tu*, cual veis,  
¡Si la conocí chiquilla!  
SOR AMELIA. Es palabra de amistad.  
¡Cuánto la queréis! me admiro.  
Mas, hablad con libertad,  
Y por ello me retiro.  
ALCALDESA. No se vaya usted por eso.  
SOR AMELIA. Tambien la Madre me espera,  
Mas, como soy la enfermera,  
Muy pronto estoy de regreso. (*váse.*)

ESCENA VIII.

SOR BERNARDA Y ALCALDESA.

ALCALDESA. Qué hermana tan cariñosa,  
De gozo el pecho me llena.  
Ya que eres, mujer, tan buena,  
Ahora quiero ser dichosa  
Sentándome aquí á tu lado.  
¿Te parece bien?

SOR BERN.<sup>a</sup> ¡Por Dios!  
Lo acepto de muy buen grado,  
ALCALDESA. ¡Ah! querámonos las dos,  
(*se sienta á su derecha.*)  
Con un afecto sincero,  
Que en la vida y en la muerte  
Nos una con lazo fuerte;  
Que es mucho lo que te quiero.  
Cuéntame lo que te pasa.  
¿Estás bien?  
SOR BERN.<sup>a</sup> ¡Oh! si señora.  
¿No sabéis que es esta casa  
El lugar en dónde mora  
Ese placer tan divino,  
Que la virtud en sí encierra?  
Es etapa en el camino,  
Que cruzamos, de la tierra  
A la region venturosa,  
Dónde libre de estos males,  
En mil goces eternas  
Nuestra alma será dichosa.  
ALCALDESA. ¡Cuánto tu pecho atesora!  
Es tu virtud verdadera.  
SOR BERN.<sup>a</sup> ¡Ay! no habéis de esa manera,  
Que me abochorno, señora.  
ALCALDESA. Pues, cambiaremos de idea.  
¿Tu admitirás, Bernardita,  
De obsequios una cestita,  
Que te traigo de la aldea?  
Y aunque es pequeño el presente,  
Debo decirte en verdad,  
Que es grande la voluntad,  
Que hácia tí mi pecho siente.  
SOR BERN.<sup>a</sup> Yo admito, por complaceros;  
Pero, señora alcaldesa,  
Vuestros obsequios sinceros  
Me confunden.  
ALCALDESA. Por Dios, cesa

De hablar así, amiga mía;  
Los presentes son sencillos.  
Te traigo seis pastelillos,

*(lo sacará de la cesta, y lo irá colocando sobre la mesa.)*

Y esa fruta que se cria  
En las riberas del Gave,  
Tan sabrosa.

SOR BERN.<sup>a</sup> ¡Santo cielo!

ALCALDESA. Cuatro medias y un pañuelo  
De seda,

SOR BERN.<sup>a</sup> Pues ¿cuánto cabe  
En esa cesta, señora?

ALCALDESA. También traigo de repuesto,  
Á la Madre Superiora  
De frutas un grande cesto.

SOR BERN.<sup>a</sup> Lo agradezco; cuán prudente,  
Sois, señora, y compasiva!

ALCALDESA. Despues que ella lo reciba,  
Sino hallas inconveniente,  
Le pediré me conceda  
Que antes del anochecer,  
Á esta casa volver pueda,  
Pues te quiero otra vez ver.

Cuando vine he preguntado  
Por ella; fui á su aposento,  
Más, como estaba cerrado.  
Aquí me llegué al momento.

SOR BERN.<sup>a</sup> Pues, no tardará en venir,  
Que es virtuosa y cumplida.

ALCALDESA. ¿Más que tú será, querida?

SOR BERN.<sup>a</sup> No me queráis confundir.

Oigo pasos; yá no tarda;

ALCALDESA. Me parece que ya viene *(se levanta.)*

### ESCENA IX.

SOR BERNARDA, ALCALDESA Y MADRE SUPERIORA.

SUPERIORA. Mira, mira Sor Bernarda,  
¡Qué ricas visitas tiene!  
¿Qué tal, señora, lo pasa?

ALCALDESA. Bien, Madre ¿y usted?

SUPERIORA. Tan buena.

Gracias á Dios, por ahora,  
La Comunidad entera  
De cabal salud disfruta;  
Sólo la hermana está enferma.

*(se sientan.)*

SOR BERN.<sup>a</sup> Por ello al Señor bendigo.

SUPERIORA. ¿Sabe señora alcaldesa,  
Que nuestra hermana Bernarda,  
Tanto la muerte desea,  
Que el dia ménos pensado,  
Va á darnos una sorpresa?  
Y á los cielos se nos marcha,  
Sin pensar que aquí se deja  
Sumidas á sus hermanas,  
En un lago de tristeza.

ALCALDESA. ¿Esas tenemos, querida?  
¡Trátalas con más clemencia!  
¿Con qué subirte á la gloria?

SOR BERN.<sup>a</sup> Eso es lo que yo quisiera.

ALCALDESA. ¿Y la Madre? ¿y las hermanas?

SOR BERN.<sup>a</sup> Ya rogaría por ellas.

Pero el cielo no me quiere;  
Porque ya estuve á las puertas,  
Y otra vez volvíme al mundo,  
Más, con todo, estoy contenta.

SUPERIORA. Ungida ha sido dos veces,  
Con la unción sacra y extrema.

ALCALDESA. ¡Dos veces ya Bernardita!  
SOR BERN.<sup>a</sup> No tardará la postrera.  
ALCALDESA. No hables así que nos matas.  
SOR BERN.<sup>a</sup> ¡Ay! *(cierra los ojos é inclina la cabeza; se levantan apresuradamente la Alcaldesa y la Superiora; ésta queda á su izquierda, y la Alcaldesa de rodillas á su derecha cogiéndole las manos.)*  
ALCALDESA. ¿Qué te pasa?.. contesta.  
SUPERIORA. ¡Sor Bernarda!.. ¡Sor Bernarda!  
Hable, por Dios.  
SOR BERN.<sup>a</sup> Fuera... fuera...  
Satanás... no me... amedrentes.  
Jesús... María... y Teresa...  
¡Virgen de Loúrdes... salvadme!  
ALCALDESA. ¿Eso es que lucha, ó que reza?..  
SUPERIORA. Sostiene rudo combate.  
¡Agua bendita con ella!  
*(La rocía con agua bendita; La alcaldesa le coge la mano derecha.)*  
ALCALDESA. Pierde el pulso. ¡Si está fría!  
¡Ya tiene el rostro de muerta!  
¡Ay Bernardita! *(llora)*  
SUPERIORA. No llore.  
ALCALDESA. ¡Ay Madre! si es que nos deja.  
Yo quiero también morirme  
Con ella.  
SOR BERN.<sup>a</sup> ¡Jesus, qué pena!  
ALCALDESA. Habla, hija mia, responde.  
SUPERIORA. Se conoce que le aqueja  
Algún dolor muy agudo.  
ALCALDESA. Ya va cobrando las fuerzas.  
Ya late el pulso; me alegro.  
SUPERIORA. Se habrá ido la tormenta.  
ALCALDESA. ¡Bernardita!  
SOR BERN.<sup>a</sup> *(abre los ojos)* ¿Dónde estoy?  
SUPERIORA. Entre dos amigas buenas.  
SOR BERN.<sup>a</sup> Bendito seáis, Dios mio.  
Vuestra bondad me revela

Que hoy las puertas de los cielos,  
Hallaré por fin, abiertas.  
¡Cuán alegre me dejais!  
Tanto placer me enajena.  
¡Ay, Madre! llevadme pronto,  
Aunque arrastrando, á la Iglesia;  
Y á los piés de Jesucristo  
Renovaré las promesas,  
Que de ser siempre su esposa,  
Observando nuestras reglas;  
Con mis votos religiosos  
Le prometí.

SUPERIORA. Cuando quiera.  
SOR BERN.<sup>a</sup> Porque pronto el Salvador,  
Me exigirá estrecha cuenta  
Y escuchará mis descargos  
La Jerusalem eterna.  
SUPERIORA. Vámonos, pues, sin tardanza.  
SOR BERN.<sup>a</sup> *(quiere levantarse)* ¡Ay! las piernas me flaquean  
ALCALDESA. Apóyate en mi.  
SUPERIORA. Señora,  
No sufrais tanta molestia.  
ALCALDESA. Si me causa placer sumo.  
SUPERIORA. Yo llamaré á la enfermera.  
Esperemos un momento.  
*[Desde la puerta]* ¡Sor Amelia! ¡Sor Amelia!  
SOR AMELIA. *(desde dentro)* Voy, Madre, corriendo, al punto.

## ESCENA X.

LAS MISMAS Y SOR AMELIA.

SUPERIORA. Conduzcamos á la iglesia  
A Sor Bernarda, que es justo  
Ahora y siempre complacerla.  
*(vânse muy despacio, y en esta forma: la Superiora delante, y Sor Bernarda apoyada en los brazos de la Alcaldesa y de Sor Amelia. Miétras tanto cantará el coro.)*

MÚSICA.

Venid á las bodas del Dios verdadero;  
Venid, que el Cordero perece de amor.  
Venid, que nos brinda su gracia y sus dónes,  
Y aquí las pasiones mitigan su ardor.

Renueva tus votos aquí en su presencia,  
Que el Dios de clemencia los quiere admitir,  
Y en pago á tu oferta, leal y sincera  
La gloria te espera dichosa sin fin.

ESCENA XI.

SOR MILAGRO, FRANCISCA Y GENOVEVA.

FRANCISCA. En verdad que me entristece  
Lo que decis buena hermana.  
¿Con que és cierto que se muere?

SOR MILAGRO. Y tan cierto por desgracia.  
Hoy estamos abatidas  
Sin saber lo que nos pasa.

FRANCISCA. ¡En qué soledad tan triste  
Nos vá á dejar Sor Bernarda!  
¿Y á nosotras? ¿y á su madre?  
¡Pobre Luisa da lástima  
El pensar en la sorpresa,  
Que le espera esta mañana.

SOR MILAGRO. ¿Qué hoy viene?

FRANCISCA. Yo si la espero.  
Y se apoya mi esperanza  
en que ha salido de Lourdes,

GENOVEVA. Y está cerrada su casa.

SOR MILAGRO. Celebro que esté presente.  
Ya la Madre la esperaba  
Hace tres ó cuatro dias.

GENOVEVA. Pues hoy llegará sin falta.  
¿Es esta la enfermeria?

SOR MILAGRO. Si, señora, esta es la estancia,  
Dónde pasa su martirio,  
Con tal paciencia, que encanta.  
Jamás dice, en son de queja,  
Ni una mínima palabra.  
Y si hay veces que suspira,  
Sus lamentos y sus ansias  
Son bellas jaculatorias,  
Son tiernísimas plegarias  
Dirigidas á la Virgen,  
Suplicándole la gracia,  
De que pronto, allá en los cielos,  
Halle descanso su alma.

GENOVEVA. Ella siempre ha sido buena.

FRANCISCA. Pura, inocente, una santa.  
Porque sino ¿cómo hubiera  
Tenido la dicha extraña  
De ver, con sus propios ojos,  
Á esa Virgen Soberana,  
Más hermosa que el gracioso  
Sonreir de la alborada?....

SOR MILAGRO. No cabe duda, y ahora  
Que ella en la iglesia se halla;  
Ustedes, que son de Lourdes,  
Y estarán bien enteradas,  
Quisiera que de la Virgen,  
Y de los hechos que pasan  
En su Gruta predilecta  
Algun poco me contaran.

GENOVEVA. Francisca se pinta sola  
Pues tiene un decir que encanta.

SOR MILAGRO. Ya lo he observado hace poco.

FRANCISCA. Favor todo, buena hermana.

GENOVEVA. Empieza, mujer.

SOR MILAGRO. Señoras.

Me parece que sentadas,  
Esperando su regreso,  
Y escuchando sus palabras (*á Francisca*)

Debemos estar, que ustedes,  
Tal vez, se encuentran cansadas.  
Sentémonos. (*se sientan*)

FRANCISCA. Son tan grandes

Los prodigios y las gracias,  
Que en estos últimos años  
Se han verificado en Francia,  
Por mediación de la Virgen  
Graciosa, bella y sin mancha,  
Y han corrido de los fieles  
Tan abundantes las lágrimas,  
Ante la Gruta de Lourdes,  
Qué, si en sus copas de nácar  
Esmaltadas de rubies,  
Amatistas y esmeraldas,  
Los ángeles de los cielos  
No las tuvieran guardadas,  
Más abundosas corrieran  
Que van del Gave las aguas.

SOR MILAGRO. Mucho las lágrimas valen,  
Cuando aquél, que las derrama  
A la Virgen las ofrece,  
Cual tierno voto de gracias.

FRANCISCA. ¿Si valen? En mi concepto,  
No sé con qué compararlas.  
Son más preciosas que el oro,  
Más que el incienso de Arabia,  
Más que las perlas de Oriente,  
Más que las telas preciadas.  
¡No han de valer, santo cielo,  
Si son lenguaje del alma!

SOR MILAGRO. Muy bien dicho.

GENOVEVA. Amiga mia,  
Estás del todo inspirada.  
Refiere también ahora,  
Digo yo, sinó te cansas,  
Algo de esas muchedumbres,  
Que con banderas alzadas,

Van en busca de Maria,  
Desde lejanas comarcas,  
Entonando, en mil idiomas,  
A nuestra Madre alabanzas,  
A cuyas voces responden  
Los ecos de las montañas.  
Y, aunque sea brevemente,  
Si te place, también habla  
De la estructura del Templo,  
De las ofrendas del Papa,  
De su aprobación; pues, todo  
Ya sabes tú que me agrada.

FRANCISCA. Si lo sabe todo el mundo.  
¿No lo sabrá ya la hermana?

SOR MILAGRO. Algo sé; más, como está  
Prohibido á Sor Bernarda,  
Porque ella así lo ha querido,  
Recordarle aquellas gracias,  
Que del cielo recibiera,  
La madre jamás nos habla  
De los hechos de la Gruta,  
Y así no se menoscaban  
La humildad ó la modestia,  
Que adornan á Sor Bernarda.  
Y si alguna vez lo hace,  
Usa de pocas palabras;  
De este modo, las noticias  
Que tengo, son muy escasas.  
Más... callemos; que ya vienen.

GENOVEVA. Ya se escuchan las pisadas.

SOR MILAGRO. Si es que á ustedes les parece;  
Pasarémos á otra sala,  
Donde pronto irá la Madre;  
Pues le diré que la aguardan;  
Y acompañadas por ella,  
Podrán ver á nuestra hermana.  
Si esta libertad me tomo,  
Ya pueden saber la causa,

Como agravóse hace poco,  
Debe estar muy fatigada.

GENOVEVA. Vámonos; bien nos parece. (*vánse*)

ESCENA XII

LA MADRE SUPERIORA, SOR BERNARDA, SOR  
AMELIA Y LA ALCALDESA.

(*vuelven del mismo modo que se fueron, y el coro canta  
con la misma nota.*)

MÚSICA.

Ya viene la esposa de ver á su amado;  
Su pecho inundado de amor celestial,  
Desprecia los bienes caducos del suelo,  
Su Dios es su anhelo, su dicha y su afán.

Ya viene la esposa herida de amores,  
De mirto y de flores su paso alfombrad;  
Porque es ya su vida del cielo el camino,  
Y allí es su destino, por siempre gozar.

(*cesa la música.*)

(*Se sientan todas, ménos Sor Amelia, que queda de pié á  
la izquierda de la enferma.*)

ALCALDESA. ¿Ya estás contenta?

SOR BERN. Y gozosa.

(*tose*) ejem, ejém.

SUPERIORA. Despacito.

SOR AMELIA. La tos, parece, le agobia.

SOR BERN. ¿Será cierto, buena Madre  
Que el Señor siempre perdona  
Al pecador, que á sus plantas,  
Humilde, su gracia implora?

SUPERIORA. ¡No ha de ser, si es el Señor,  
Un Dios de misericordia!

¿Porqué duda, hermana mia?

SOR BERN. ¡Ay! una pena me acosa.

Como el Señor es tan recto,  
Cuando yo me encuentre á solas

En su Santo Tribunal,  
¿Quién el brazo de su cólera  
Le detendrá, cuando juzgue  
Á esta pobre pecadora?...  
Pero, no, no; me retracto.  
¿Rezarán por mí?

SUPERIORA. Si, todas.

Ese es un deber sagrado.

ALCALDESA. Si está la Virgen graciosa,  
Que en la Gruta contemplaste,  
Tejiéndote una corona  
De azucenas, siempre vivas,  
Arrayán y blancas rosas,  
¿Porqué temes, Sor Bernarda?

¿Á que viene esa zozobra?

SOR BERN.<sup>a</sup> Si á las gracias que la Virgen  
(*Sor Amelia le pone la mano en la frente.*)

Me dispensó, cariñosa,

Yo hubiera correspondido....

SOR AMELIA. ¡Cómo suda! gota á gota;

Si las santas ahora temen,

¡Ay! ¡qué será de nosotras!

SUPERIORA. ¿Pues el Señor, no hace mucho,

No os reveló, que en su gloria

Esperaba recibiros?

¿Porqué temeis tanto ahora?

SOR BERN.<sup>a</sup> ¡Ay! que se ven en la muerte

De tal manera las cosas,

Que quisiera yo haber sido

Digna del Dios, que ve sombras

En los mismos serafines.

SOR AMELIA. Pero será intercesora

La hermosa Virgen Maria,

Y entónces seréis dichosa.

SOR BERN.<sup>a</sup> Y es cierto. Los beneficios,

Que á su sierva proporciona

Son tan grandes, que á su nombre

Nunca cesará mi boca



De entonar agradecida,  
Sentidas y tiernas loas.

ALCALDESA. Yo, con permiso de ustedes,  
Me retiraré.

SUPERIORA. Señora,  
Por supuesto que estareis  
De regreso....

ALCALDESA. Media hora  
No tardaré; pronto vuelvo.

SOR BERN.<sup>a</sup> Que la ausencia sea corta.

ALCALDESA. Hasta luego. *(váse)*

SUPERIORA. Hasta despues.

### ESCENA XIII.

LAS MISMAS Y SOR MILAGRO.

SOR MILAGRO. ¿Podreis, madre Superiora,  
Á la sala de visitas  
Pasar, porque hay dos señoras,  
Que la esperan?

SUPERIORA. Si, enseguida.  
Mientras de vuelta estoy pronta,  
De nuestra hermana Bernarda  
Cuiden las dos, afanosas. *(váse)*

SOR BERN.<sup>a</sup> ¡Dios se lo pague!

SOR AMELIA Y SOR MILAGRO. Muy bien.

SOR AMELIA *(á Sor Bernarda)* Eso queremos nosotras.

### ESCENA XIV.

SOR BERNARDA, SOR AMELIA Y SOR MILAGRO.

SOR MILAGRO. ¿Cómo se encuentra? decidme.

SOR BERN.<sup>a</sup> Muy bien, hermana: me ahogan  
Á veces ciertos suspiros,  
Que todo mi sér transtornan.

SOR MILAGRO. ¿Son síncope? ¿son desmayos?

SOR BERN.<sup>a</sup> A ustedes lo diré á solas.  
Son de un pecho enamorado  
Esas ánsias fervorosas;  
De un alma, que romper quiere  
La cárcel que le aprisiona.

*(mira al cielo)* ¡Ay! del mundanal destierro  
El plazo, Señor, acorta,  
Y haz que pronto allá en el cielo,  
Pueda asistir á tus bodas,  
Quiero verte en tus palacios,  
Dónde el sol es tu aureola,  
Y la luna y las estrellas  
Las flores de tus alfombras.

*(suena una campana)*

SOR AMELIA. Visita viene; pues llaman.

SOR BERN.<sup>a</sup> Esa campana sonora  
Á un sér querido me anuncia,  
Que esperaba muy ansiosa.

SOR MILAGRO. Pues me marchó á abrir de prisa.  
*(abre la puerta)*

SOR BERN.<sup>a</sup> Tu nombre, Señor, bendigo.

### ESCENA XV.

LAS MISMAS Y LUISA CASTEROT.

SOR AMELIA. ¡Hola! señora Luisa,  
*(Luisa se arroja en brazos de su hija)*

LUISA. ¡Ya por fin estoy contigo!  
¡Oh! ¡qué dicha y qué consuelo!  
Qué vivas ánsias tenia  
De visitarte, hija mia;  
¿Cómo estás?

SOR BERN.<sup>a</sup> Gracias al cielo  
Estoy mejor que merezco.

LUISA. Los dolores ¿cómo van?

SOR BERN.<sup>a</sup> ¡Ah! muy pronto cesarán  
Estas penas, que padezco.  
LUISA. Á Dios mi vida consagro,  
Por que mejore tu estado.  
Pero ¿me habrán dispensado  
Sor Amelia y Sor Milagro,  
Como llegué tan confusa,  
El entrar de esta manera,  
Que ni saludé siquiera  
¡Ay! mi dolor tiene excusa.  
SOR AMELIA. Callad, señora, por Dios.  
Ya nos hemos hecho el cargo  
De vuestro estado, las dos.  
Por lo tanto...  
LUISA. Sin embargo,  
¿Me han dispensado?  
LAS DOS. En seguida.  
LUISA. Cuando es muy grande la pena,  
Pronto el corazón se llena,  
Y en él, no encuentra cabida  
Otro objeto.  
SOR AMELIA. Os acompaño  
En todo.  
LUISA. ¿Y la Superiora?  
SOR MILAGRO. No debe tardar, señora.  
SOR BERN.<sup>a</sup> Ya viene, sino me engaño.

### ESCENA XVI.

LAS MISMAS Y LA SUPERIORA ACOMPAÑANDO Á FRANCISCA  
Y GENOVEVA.

SUPERIORA. ¡Qué sorpresa! bien venida. *(á Luisa)*  
LUISA. ¿Cómo vamos, Madre?  
SUPERIORA. Bien.  
LUISA. ¿Y usted, Luisa?  
Tambien

No estoy mal; pero afligida.  
SOR BERN.<sup>a</sup> Hola, hola... Genoveva  
Y Francisca también vienen...  
LUISA. ¿Ves el amor, que te tienen?  
*(Sor Bernarda intenta levantarse)*  
SOR AMELIA. Sor Bernarda, no se mueva.  
SOR BERN.<sup>a</sup> ¡Con qué aquí en Nevers, amigas!  
FRANCISCA. Llegamos esta mañana,  
Por verte, querida hermana.  
Y ahora espero que nos digas  
¿Cómo te encuentras?  
SOR BERN.<sup>a</sup> Tal cual.  
LUISA. Un poco desmerecida.  
SOR BERN.<sup>a</sup> Pero no es grave mi mal.  
Vamos andando el camino,  
Aunque con paso muy tardo,  
Hacia mi final destino,  
Que es el cielo, donde aguardo  
Penetrar en este día,  
Apenas mi cuerpo muera,  
Como una nave velera....  
LUISA. Calla, por Dios, hija mía.  
SOR BERN.<sup>a</sup> Si por reina me aclamaran  
Los pueblos, á boca llena;  
Y mil himnos me entonarían  
¿Tendriais por ello pena?....  
Aunque yo, de vuestro lado  
Tuviera que separarme,  
Por marchar á coronarme,  
¿Tendriais por ello, enfado?....  
Si los sábios, la nobleza  
De una region venturosa  
Me llamasen: *la dichosa*:  
Decid, ¿tendriais tristeza?...  
Y al ver brillar en mi frente  
Con incesante destello,  
Una aureola fulgente,  
¿Tendriais dolor por ello?.....

Y si vierais que mi asiento  
Era de oro y de topacios,  
Y mi herencia, cien palacios  
¿Aun tendríais sentimiento?....

Pues, mirad, madre querida,  
No se entristezca su alma,  
Si por una eterna palma,  
Dejo, gustosa, esta vida.  
Palma de triunfo en la Gloria  
Causa un placer tan profundo,  
Que las dichas de este mundo  
Son, comparadas.... escoria.

Del Empíreo la Princesa  
Me prometió una corona;  
Y esto mi alma ambiciona  
Apoyada en su promesa.

Si por siempre he de gozar  
De Dios allá entre los santos,  
Libre de penas y llantos,  
¿Qué más puedo desear?  
¿Aún teneis por ello quejas?

LUISA.

Por tu corona de rosas,  
Eternales y aromosas,  
Una de espinas nos dejás.

SOR BERN.<sup>a</sup>

No lo creais, madre mia:  
Las penas, por más que duren  
En el mundo, y nos torturen,  
Han de cesar algun dia.  
Y entónces tambien vendréis  
Á morar junto á mi lado,  
Dónde libre de pecado,  
Feliz por siempre sereis. (1)

(*Suena la campana de la comunidad.*)

SUPERIORA.

Ya nos llama la campana  
Al coro; pronto volvemos. (*á Sor Bernarda.*)

(1) La madre de Bernardita murió el dia 8 de Diciembre, fiesta de la Concepcion Inmaculada. ¿Seria ésto una señal de predestinacion?

SOR BERN.<sup>a</sup> Marchad, Madre.  
FRANCISCA. Ya estaremos,  
Miéntas, las tres con la hermana.  
SUPERIORA. Tambien queda la enfermera.  
SOR AMELIA. ¿Os ocurre alguna cosa?  
SOR BERN.<sup>a</sup> Agua tan solo, quisiera.  
SOR AMELIA. Voy por ella presurosa.

(*vánse*)

### ESCENA XVII.

SOR BERNARDA, LUISA, FRANCISCA Y GENOVEVA.

SOR BERN.<sup>a</sup> Siéntense, como en familia;  
Pues todas somos de un pueblo.  
Usted, madre, aquí á mi lado.  
LUISA. Con mucho gusto me siento. (*se sientan.*)  
¿Tendré, acaso, en este mundo  
Un goce más halagüeño  
Que el estar junto á mi hija  
Que más, que á mi vida, quiero?  
GENOVEVA. Y en verdad, que lo merece.  
SOR BERN.<sup>a</sup> Vuestro favor agradezco.  
FRANCISCA. ¡Vaya que sí! Yo daría  
Por tu salud, cuánto tengo.  
SOR BERN.<sup>a</sup> Pero ya sabeis, Francisca,  
Que en todo y siempre debemos  
Respetar humildemente  
La voluntad del Eterno.  
LUISA. Yo la respeto y acato,  
Pero el Señor; que es tan bueno,  
¿No podia prolongarte  
Más tu vida?  
SOR BERN.<sup>a</sup> ¿Y, si con ello,  
Se enturbiaba de mi alma  
El cielo puro y sereno?  
Cuando así Dios lo dispone

Acatemos sus decretos.  
Cuantas veces yo á mis solas  
Recapacito en silencio,  
Las gracias y los favores,  
Que alcancé, sin merecerlos,  
En mis años infantiles,  
¡Ay! de confusion me lleno.  
FRANCISCA. ¿Cuánto hará, di, Sor Bernarda,  
Que tú recibiste el velo?  
¿Qué año fué?  
SOR BERN.<sup>a</sup> El sesenta y seis.  
GENOVEVA. ¡Uf! ¡cómo se pasa el tiempo!  
¡Si parece el otro día!  
Y han trascurrido.... lo ménos....  
Ya trece años....  
SOR BERN.<sup>a</sup> Cabales.  
FRANCISCA. Desde entónces ¡santo cielo!  
La hermosa Virgen de Lourdes  
¡Cuántos prodigios ha hecho!  
SOR BERN.<sup>a</sup> Apesar, buenas amigas,  
Que pueda quizás saberlo  
En la Gloria, estimaría,  
Pues hallo mucho consuelo,  
Saber algo de mi Gruta,  
Porque ignoro por completo,  
Cuánto allí se verifica.  
LUISA. Yo te lo iría diciendo;  
Pero estando aquí Francisca,  
Que, como todas sabemos,  
Tiene un decir que enamora.  
SOR BERN.<sup>a</sup> ¡Oh! pues, entónces le ruego,  
Francisca, que me refiera,  
Sino le ha de ser molesto,  
Las gracias y las finezas  
De nuestra Madre,  
FRANCISCA. Al momento,  
Hablaré por complacerte,  
Y además, porque yo tengo,

Cuando trato de la Virgen  
Un grande placer.  
SOR BERN.<sup>a</sup> Me alegro.  
El que, al hablar de Maria,  
Late de gozo su pecho,  
Ya tiene apoyo seguro  
Para subir á los cielos.  
FRANCISCA. ¿Tú te acuerdas de las aguas,  
Que al contacto de tus dedos,  
SOR BERN.<sup>a</sup> Y al mandato de la Virgen,  
FRANCISCA. De aquella roca salieron?  
LUISA. ¡No ha de acordarse, Francisca!  
SOR BERN.<sup>a</sup> Yo no lo olvido tan presto.  
FRANCISCA. Pues, mira; se han convertido  
En abundante minero,  
En una rica piscina,  
Dònde llegan los enfermos,  
Y, al lavarse, quedan sanos.  
Tú no creas que exajero,  
Si te digo, que á millares,  
Tullidos, mudos y ciegos  
Tísicos ya desahuciados,  
Por las aguas se hallan buenos.  
SOR BERN.<sup>a</sup> No lo extraño; pues la Virgen  
Me aseguró en otro tiempo,  
Que era el punto que escogía  
Para obrar grandes portentos.  
GENOVEVA. Ya no aumentan los exvotos  
En la Gruta.  
SOR BERN.<sup>a</sup> ¿Cómo es eso?  
GENOVEVA. Por la razon muy sencilla,  
De que el lugar es pequeño.  
FRANCISCA. ¿Y la Imágen que allí existe?  
Es de belleza un modelo.  
¡Qué bien labrada! ¡qué hermosa!  
SOR BERN.<sup>a</sup> Será linda; ya lo creo;  
Más no puede compararse  
Con aquel tipo tan bello

De candor y de hermosura,  
Que eclipsa con sus reflejos  
La brillantez de mil soles,  
Y que estos ojos lo vieron.  
FRANCISCA. Hace tres años escasos  
Cuando el Jerarca supremo,  
Qué, valeroso, regia  
La Nave santa de Pedro,  
Colocó sobre sus sienes,  
Como piadoso recuerdo,  
Una brillante corona;  
Y á esta funciou acudieron  
Más de cuarenta Prelados,  
El Nuncio,  
SOR BERN.<sup>a</sup> ¡Qué gozo siento  
Al escucharos!  
FRANCISCA. Ministros,  
Cardenales, y un inmenso  
Concurso, todo escogido,  
De cristianos verdaderos,  
Qué, de muy lejanas tierras,  
A Lourdes los más vinieron.  
¿Y españoles? ¡á millares!  
¡Qué gozosos y contentos  
Llegaron!  
SOR BERN.<sup>a</sup> ¡Oh! no es extraño;  
Que España es el rico suelo  
Patrimonio de Maria:  
Y en su adorable misterio  
De su Concepcion Purísima,  
Con un delirio frenético,  
Por Patrona la veneran.  
GENOVEVA. ¡Bien por los hermanos nuestros!  
FRANCISCA. Todos, á la voz del Papa,  
Con entusiasmo acudieron.  
SOR BERN.<sup>a</sup> Pio Nono habrá alcanzado  
Allá en la Gloria su premio.  
LUISA. Más, si en vez de una corona,

A la Virgen ofrecemos  
De gratitud y cariño  
Los más ardientes afectos,  
Querrá el cielo, que nosotras  
Tambien lo mismo logremos.  
FRANCISCA. ¿Y la grandiosa Basilica,  
Que corona todo el cerro?  
Eso es lo más admirable,  
Que los sábios concibieron.  
Como una blanca paloma,  
Se divisa desde léjos  
Con sus torres elevadas,  
Hasta perderse en los cielos,  
Que parece son los brazos,  
Que levanta nuestro pueblo  
Para pedir á la Virgen  
Que escuche, pia, sus ruegos.  
SOR BERN.<sup>a</sup> No dudeis; que sí los oye.

### ESCENA XVIII.

LAS MISMAS Y SOR AMELIA (*con un vaso en la mano.*)

SOR AMELIA. Os traigo, hermana, un refresco.  
SOR BERN.<sup>a</sup> Lo tomaré, Sor Amelia;  
Aunque la sed, que ahora tengo,  
Es de sufrir cuánto pueda  
Por mi Dios; pues Él, primero,  
Por nosotras ha sufrido  
Los más atroces tormentos.  
Y, aquél, que desee entrar  
En la mansion de los cielos,  
No olvide, que sólo es franca  
La puerta del sufrimiento. (*bebe.*)

ESCENA XIX.

LAS MISMAS Y SOR MILAGRO.

SOR MILAGRO. ¿Cómo se encuentra la enferma?  
SOR BERN.<sup>a</sup> Un tanto, hermana, confusa,  
Al pensar en mis pecados.  
SOR MILAGRO. ¿Porqué, pues, se preocupa,  
Si son sus faltas ligeras?  
SOR BERN.<sup>a</sup> En mi concepto, ninguna  
Hallo leve, siendo ofensa  
A la bondad de Dios, suma.  
SOR MILAGRO. Más, también, el Señor sabe,  
Que siendo sus criaturas  
Concebidas en pecado,  
Ha de prestarnos su ayuda,  
Para que triunfe su gracia,  
Y el infierno se confunda.  
LUISA. ¡Si que temes Bernardita,  
Tú en la virtud, tan robusta!  
SOR BERN.<sup>a</sup> ¡Ay! que és grande la justicia  
Donde las gracias abundan.  
SOR AMELIA. Pero en brazos de la Virgen  
Si se entrega, esté segura,  
Porque ella siempre protege  
Al que á su bondad acuda.  
SOR BERN.<sup>a</sup> Y eso es cierto; ¡no ha de ser  
Si es la Madre de ternura,  
Que al mundo envia sus dónes  
Como una copiosa lluvia,  
Que á las almas, sus devotas,  
De grato placer inundan!  
Yo confío en las promesas,  
Que me hiciera allá en la Gruta,  
FRANCISCA. Si tú no subes al cielo  
Es que no vamos ninguna.

SOR BERN.<sup>a</sup>.... Más ¡ay! ¿que me pasa?... se acerca mi hora.  
Llamad á la Madre (*todas se conmueven*)  
SOR MILAGRO. No tarda en venir  
LUISA. (*turbada*) Ya llega.

ESCENA ÚLTIMA.

LAS MISMAS, LA MADRE SUPERIORA Y LA ALCALDESA.

SUPERIORA. ¿Que és esto?  
ALCALDESA. ¿Qué pasa?  
SOR BERNARDA. Señora,  
Por Dios, no me dejen, que voy á morir.  
LUISA. ¡Dejarte hija mia, si tanto te quiero!  
¿No ves de tu madre la triste orfandad?  
Si cierras los ojos, contigo me muero,  
SUPER.<sup>a</sup> Hermana Bernarda, tenednos piedad.  
SOR BE.<sup>a</sup> Mi alma, ya saben, que á todas las ama.  
Me voy á otro mundo (*le darán un Crucifijo.*)  
LUISA. ¡Bernarda, por Dios!  
SOR BE.<sup>a</sup> La Virgen de Lourdes, del cielo me llama,  
Y de Ella yo debo seguir siempre en pos.  
Más antes que duerma, tranquila, en el mundo,  
Y logre en los cielos, feliz, despertar,  
A todas ustedes mi afecto profundo,  
Por vez postrimera les quiero mostrar.  
Corona de flores la Virgen me guarda,  
Que, apenas yo muera, la debo ceñir,  
FRANC.<sup>a</sup> Si muere tu cuerpo, querida Bernarda,  
Tu nombre en el mundo no puede morir.  
Y en tanto que more tu alma en la Gloria,  
Ya libre de penas y exenta de mal,  
La Gruta de Lourdes hará tu memoria  
Por siglos y siglos feliz é inmortal.  
La Gruta es la antorcha de fe que ilumina,  
Torrentes vertiendo de amor y de luz,  
Que inundan al alma feliz que camina  
Al cielo, llevando, gozosa, la cruz.

SOR BE.<sup>a</sup> Ninguna sus reglas tan mal ha guardado,  
Cual yo, hermanas mias, les pido perdon;  
Las sendas no sigan del vicio y pecado,  
Que espera en la Gloria sin par galardón.  
Jamás en los votos ¡por Dios! se retarden;  
La santa obediencia valor les dará:  
Descanso en la tierra, oh hermanas, no aguarden  
Que el premio, tan solo del cielo vendrá.

*(Besa el Crucifijo.)*

Por estas tus llagas, Jesús... Padre mío,  
Las puertas del cielo franquéame hoy,  
Pues tuyo es mi pecho, mi amor, mi albedrío.

*(abraza á Luisa.)*

Y ¡adios ¡adios! madre, que al cielo me voy.  
Mis ojos se eclipsan; mi débil pupila  
La luz de este mundo no puede ya ver.  
Los párpados cierro, gozosa y tranquila;  
¡Si á Dios veo pronto feliz he de ser!  
Por mí todas rueguen; alivien mi suerte;  
Que quede vencido Luzbel tentador,  
Y alcance del justo, dichosa, la muerte,  
Dormida en los brazos de Dios mi Señor.

*(cierra los ojos é inclina la cabeza hácia Luisa.)*

SUPER.<sup>a</sup> ¡Hermana Bernarda!

LUISA. Responde, hija mia.

¿La voz de tu madre no puedes oír?

ALCALD.<sup>a</sup> ¿Nó habla?

S. AMELIA. No puede; ya entró en la agonía,

SOR BE.<sup>a</sup> ¡Por siempre en los cielos me resta vivir!

*(Los versos restantes los dirá con pausa y bajando la voz.)*

La Virgen, La Virgen... no hay duda que es Ella;

La Madre me llama del Dios Salvador;

¡La Virgen de Lourdes! ¡qué tierna y que bella!

Los brazos ensancha; yo muero de amor.

¡Maria!... ¡Maria!..., la misma... ya viene,

Cumplió su promesa. ¡Jesús qué bondad!

¡Recibe mi alma! *(muere)*

SOR AMELIA.

Ya pulso no tiene.

SUPER.<sup>a</sup> ¡Murió nuestra hermana! por ella rezad.

*(Transformacion de la Gloria. Mientras quedan todas de rodillas llorando, aparece la Virgen Santísima coronando á Bernardita, y el coro canta.)*

**MÚSICA.**

Un Dios recompensa con lauro de gloria  
La honrosa victoria de esta alma tan fiel.  
Por eso, la Virgen graciosa y clemente  
Corona su frente de mirto y laurel.

En forma brillante de blanca paloma,  
Vertiendo el aroma, que dá la virtud,  
La Virgen recibe su alma en sus brazos,  
Rompiendo los lazos de la esclavitud.

CAE EL TELON.

## ÍNDICE

|                                                          | Pág. <sup>a</sup> |
|----------------------------------------------------------|-------------------|
| Al Lector. . . . .                                       | 5                 |
| Mi Lira. . . . .                                         | 9                 |
| Personajes. . . . .                                      | 11                |
| Acto Primero.—Escena Primera . . . . .                   | 13                |
| Escena 2. <sup>a</sup> —Escena 3. <sup>a</sup> . . . . . | 15                |
| Escena 4. <sup>a</sup> . . . . .                         | 18                |
| Escena 5. <sup>a</sup> —Escena 6. <sup>a</sup> . . . . . | 20                |
| Escena 7. <sup>a</sup> . . . . .                         | 21                |
| Escena 8. <sup>a</sup> . . . . .                         | 24                |
| Escena 9. <sup>a</sup> . . . . .                         | 25                |
| Escena 10. . . . .                                       | 26                |
| Escena 11. . . . .                                       | 28                |
| Escena 12. . . . .                                       | 29                |
| Escena 13. . . . .                                       | 31                |
| Escena 14. . . . .                                       | 32                |
| Escena 15. . . . .                                       | 34                |
| Escena 16. . . . .                                       | 36                |
| Escena 17. . . . .                                       | 37                |
| Escena 18. . . . .                                       | 39                |
| Escena 19. . . . .                                       | 40                |
| Escena 20. . . . .                                       | 41                |
| Escena última. . . . .                                   | 42                |
| Acto Segundo.—Escena Primera. . . . .                    | 43                |
| Escena 2. <sup>a</sup> . . . . .                         | 45                |
| Escena 3. <sup>a</sup> . . . . .                         | 47                |
| Escena 4. <sup>a</sup> . . . . .                         | 50                |
| Escena 5. <sup>a</sup> . . . . .                         | 51                |
| Escena 6. <sup>a</sup> . . . . .                         | 57                |
| Escena 7. <sup>a</sup> . . . . .                         | 59                |
| Escena 8. <sup>a</sup> . . . . .                         | 62                |
| Escena última. . . . .                                   | 72                |
| Acto Tercero.—Escena Primera. . . . .                    | 75                |
| Escena 2. <sup>a</sup> . . . . .                         | 76                |
| Escena 3. <sup>a</sup> . . . . .                         | 78                |
| Escena 4. <sup>a</sup> . . . . .                         | 79                |
| Escena 5. <sup>a</sup> . . . . .                         | 81                |



|                                                          |     |
|----------------------------------------------------------|-----|
| Escena 6. <sup>a</sup> . . . . .                         | 82  |
| Escena 7. <sup>a</sup> —Escena 8. <sup>a</sup> . . . . . | 84  |
| Escena 9. <sup>a</sup> . . . . .                         | 87  |
| Escena 10. . . . .                                       | 89  |
| Escena 11. . . . .                                       | 90  |
| Escena 12. . . . .                                       | 94  |
| Escena 13.—Escena 14. . . . .                            | 96  |
| Escena 15. . . . .                                       | 97  |
| Escena 16. . . . .                                       | 98  |
| Escena 17. . . . .                                       | 101 |
| Escena 18. . . . .                                       | 105 |
| Escena 19. . . . .                                       | 106 |
| Escena última. . . . .                                   | 107 |

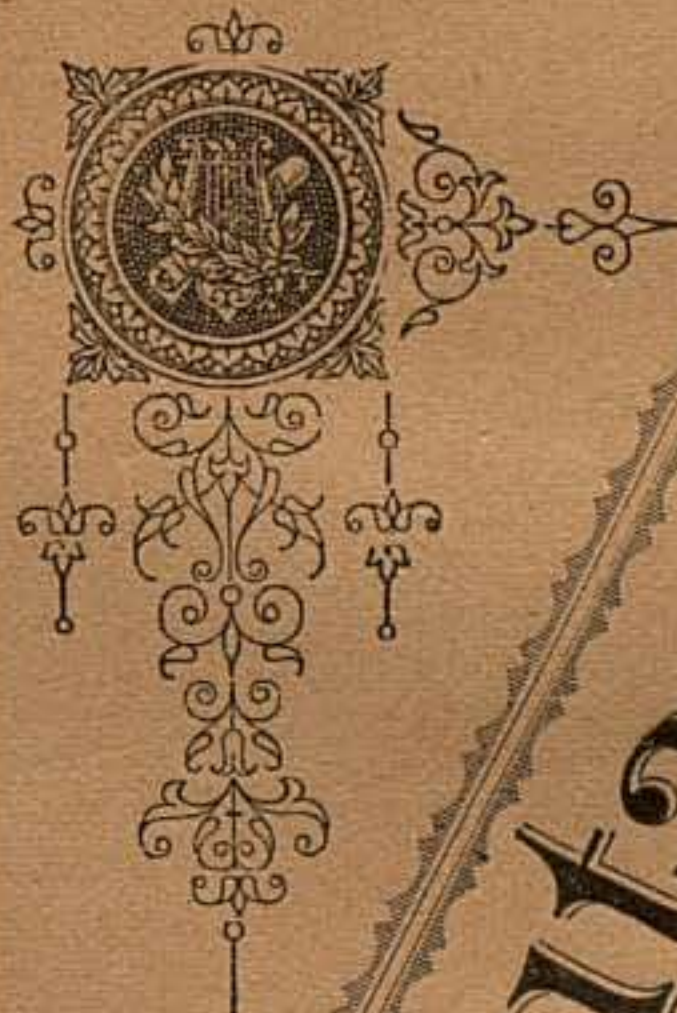




Academia Bibliográfico-Mariana.

CON LICENCIA

ECLESIAÍSTICA



por el

P. Salvador Calvo

*de las Escuelas Pias.*



**La Gruta de Lourdes.**

MÚSICA

*de D. Salvador Giner.*